

LA TIZONA

DRAMA ROMÁNTICO EN CUARRO JORNADAS, ESCRITO EN VERSO POR

Ramón de Godoy y Enrique López Alarcón

PERSONAJES

DOÑA SOL DE CASTILLA

DOÑA JUANA (Dueña.)

DON LOPE DE QUIROS

MAYA (India.)

BERNAL DIAZ (Capitán.)

PEDRO SECO (Capitán.)

DON GONZALO DE SILVA

(Alférez del Virrey.)

OTRO ALFEREZ DE LA

TROPA DEL VIRREY.

OFICIALES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

DON LEANDRO DE BELBÍS

AGUADILLO (Ventero.)

TAJUNA (Arriero 1.º)

ARRIERO 2.º

UN PAJE DE DOÑA SOL

UN MOZO DE LA VENTA

SOLDADOS DE DON LOPE

Arrieros, pajes, mozos, soldados del virrey, centinelas, indios, guerreros, abanderados, banda de atambores y trompetas, marineros, remeros y demás forajidos y motación de la galera. La acción comienza al día siguiente del asesinato de Escobedo en Madrid, reinando D. Felipe II

PRIMERA JORNADA

La escena en una venta en el camino de Madrid a Andalucía. — Al fondo, gran puerta de dos hojas, que da al exterior, y que estará cerrada al levantarse el telón. Por ella se verá, cuando se abra, el campo de Castilla. A un lado y otro de la puerta, y a todo lo largo del muro ancho poyo de piedra cubierto con poyales de paño listado. Colgados de la pared, albardas y aparejos de las caballerías. A la derecha y formando rinconada con la pared del fondo, hogar bajo de ancha campana. Colgando del centro de la campana, un candel de garabato y sobre ella, platos, jarras y tazas de loza. A un lado y otro espeteras con asadores y marmitas. En el centro de la chimenea una gran caldera pendiente de larga cadena. También a la derecha y en primer término, una mesa de roble con dos escabeles. Delante de ella un banco largo. A la izquierda, en segundo término, una escalera practicable, con barandal de madera, que comunica con el piso superior. En primer término, una puerta que comunica con el interior. Algunas mesas y escabeles de roble, convenientemente distribuidos. — Al levantarse el telón la escena estará sola y sonarán dos golpes dados a la puerta. — Alborea.

ESCENA PRIMERA

El Mozo de la Venta y arrieros 1.º y 2.º

(A poco de oírse los golpes aparece el Mozo de la Venta, que desciende por la escalera, restregándose los ojos, como adormilado.)

EL MOZO

Muy de mañana escamiza el trajín... ¡Válame Judas!

Si es ya el amo, lo que es hoy vuelve más presto que nunca...

pues, apenas cerré un ojo des que se fué...

(Suenan otros golpes a la puerta.)

¡Con la nuca,

renegaol!...

(Liegase a la puerta y la abre, después de descorrer barras y cerrojos y dar vuelta a la llave.)

¡Entre la gracia

de Dios!...

(Viendo a los dos arrieros que entran.)

¡Hola!... ¡Bien madrugan

los que tienen que guardar!

(Entran los dos Arrieros, que hablan mientras se van desembarazando de las alforjas y paquetes que traen.)

ARRIERO 1.º

¡Más que tú, gandul!...

ARRIERO 2.º

¿Con chufas

nos vas a dar la mañana?

Pues no está el tiempo de zumbas que anda el cónelave revuelto

MOZO

¿Pues qué háy?

ARRIERO 1.º

¡Casi nada!... ¡Una

zarabanda de los diablos,

qué nada bueno barrunta!

MOZO

¿De veras?

ARRIERO 1.º

¡Y tan de veras!

MOZO
¡Pues diga ya y no concluya
el hombre!

ARRIERO 1.º
¡Como no diga
más que yo!

ARRIERO 2.º
¡Basta de puyas
y basta de cotorreos,
porque aún estoy en ayunas
y se me seca el gaznate!

MOZO
¡Aquí de Dios! Por fortuna,
aún nos queda en casa un frasco
de ambrosía.

ARRIERO 1.º
Si es de uva,
trae dos vasos, pan y queso...

ARRIERO 2.º
Y añade unas aceitunas...
(Mientras el Mozo saca lo pedido, se acomoda
los arrieros cerca del hogar.)

ARRIERO 1.º
(Sentándose en el suelo.)
¡Ajaja!...

ARRIERO 2.º
(Sentándose en un escabel y poniendo otro
delante de sí.)

¡Qué bueno es
el descanso!

MOZO
(Que viene trayendo lo pedido en una bandeja
que coloca sobre el taburete que tiene
ante sí el arriero. Al arriero 2.º)

¡Seor Tajuña!...
¿Qué vos traeis hoy de encargo?
¿Relicarios, confituras
de monja, mantos, manteos...?

ARRIERO 2.º
Pocas cosas y nenguna
para tí.

MOZO
¡Válgame Dios!
¡Venís hoy de malas pulgas!

ARRIERO 2.º
Puede ser...
(Los arrieros pónense a comer.)

MOZO (Encarándose con el Arriero 1.º)
¡Diantre!... ¡Y agora
que lo reparo!... Sin duda,
os tornasteis de la villa,
tan de ligero y a uña
de caballo, a causa de
los sucesos!...

ARRIERO 2.º
¿Por ventura,
te va o te viene a tí cosa
en el asunto?

MOZO
¡De punta

viene su merced!

ARRIERO 2.º
¡Anda, anda
amaña unas herraduras
y da una vuelta al ganado!...

ARRIERO 1.º
¡Y quítale la jamuga
a la yegua, que la trae
de vacío...

ARRIERO 2.º
Y a la mula
pardilla échale un buen pienso...

MOZO
¡Voy por el aire!...
(Vase, haciendo cabriolas, por el fondo.)

ARRIERO 1.º
(Alzando la voz para que le oiga el Mozo.)
¡Y procura

que no se esparrame el grano
hacia la alcancía!...

ARRIERO 2.º
¡Trucha
como él, no se vido!... Pero,
echa un trago, y continúa
tu relación, que no es cosa
de que me dejes a oscuras.
¿Qué ocurre en la Villa y Corte?
¡Vamos, hombre, desembucha!

ARRIERO 1.º
Pues, nada, lo que te dije...
Que, cuando anoche a la una
fuí a la posada, me hallé
alborotada la chusma.
«Han dado muerte a Escobedo»
de público se asegura.
Que fué en duelo dice éste;
aquél dice que en disputa;
esotro, que por robarle,
y aqueste jura y perjura
que fuera alevosa mano
quien le abrió la sepultura...
Y, mientras tanto, la ronda
registra y anda a la husma
de los fugitivos... yo
advierto tanta balumba
de corchetes y de alcaldes,
de esbirros y de lechuzas
de la justicia, que, como
no fué de mi gusto nunca
el trato de tales gentes,
volví a aparejar mi mula
y me torné para acá,
que esta es playa más segura!

MOZO
(Que vuelve.)
Ya está todo trajinado.
Y aquí están las herraduras
de voacé...
(Dándoselas al Arriero 2.º)

DOÑA SOL
Vos ya recordaréis que en la batalla
nos separamos...

DON LOPE
DOÑA SOL
Sí, bien lo recuerdo.

Pues cuando, ya diezmando y en desorden,
luchaba aún nuestro valiente ejército,
Maya me dió un caballo, asegurándome
que me esperabais vos, libre de riesgos,
en un lugar que me indicó. Aturdida
monté y partí como una flecha, pero
desorientada o engañada acaso,
fuí a dar del enemigo al campamento.
El virrey, sabedor de mi llegada,
solicito y cortés salió a mi encuentro,
me acogió como un padre y por él supe
que a su campo llegará al mismo tiempo
un correo con pliegos de Castilla.
(Con marcado interés.)
¿Pliegos del rey?

DON LOPE

DOÑA SOL
DON LOPE

DOÑA SOL

DON LOPE

BERNAL

DON LOPE

DON GONZ.

BERNAL

DON LOPE

BER

Del rey.

¡Me valga el cielo!

¿Qué dicen?

(Con dulce ironía.)

El Monarca nos perdona...

(Con cierto asombro al notar el acento de doña Sol.)

¿Nos perdona?

(Sin poder contenerse.)

Mas no sin imponeros

un injusto castigo. ¡Por mi vida
que esto enciende la sangre!

(Siempre sereno.)

Y bien, ¿qué es ello?

Yo os lo diré, pues traigo en este punto
órdenes que cumplir. El virrey me manda haceros
presente. En su poder están las órdenes
que el rey, nuestro señor, que guarde el cielo,
le ha ordenado cumplir; en ellas manda
que se os trate con todo miramiento
a doña Sol y a vos, y que a Castilla
retornéis dignamente y lo más presto
porque allí os enlacéis solemnemente
cual cumple a vuestra honra; y para esto
el rey, como a rebeldes, os condena
a perder vuestro rango y vuestro fuero,
todos los territorios conquistados
con todas sus franquicias y derechos
a vos. Y a doña Sol todos sus títulos,
propiedades, grandeza y privilegios...
Sólo, y por gran merced, viene a otorgaros
de un rincón de Castilla, triste y yermo,
el preclaro solar en donde yacen
de Díaz de Vivar los nobles restos.
Bien triste honor, don Lope, me ha cabido
en traerlos la nueva; mas prefiero
ser yo quien os la dé, pues tal despojo
pesa en mi corazón como en el vuestro.

(Con dulce ironía.)

¡Ah, don Lope!

(En el mismo tono aunque con mayor ironía.)

¡Bernal!

¡La perra suerte

DON LOPE

nos deja a entrambos otra vez burlados,
por contera y remate y más pelados
que la bruñida calva de la Muerte!
¡Mil bombas... y una más! Si esto es justicia
si la gloria se alcanza a tanto precio
¡reniego yo del mundo y su milicia
que hace a tanta virtud tal menosprecio!
(Con amarga ironía.)

¡Nada vale el ejemplo que hemos dado!
¡Nada vale, sin duda, por Castilla
batir el mar de la una a la otra orilla,
cruzar el mundo de uno al otro lado;
de los llanos de Flandes
a las nevadas cumbres de los Andes
sembrar la ruta de épicas hazañas
y arrancarle a la tierra
el botín de los pueblos con la guerra
con el pico, el que guarda en sus entrañas.
Y de todo este inmenso poderío
como debe el monarca a vuestro brío,
cuando estáis hartos de batir el cobre
¿qué os vienen a dejar?

BERNAL

¡Vuestra persona
como la de un mendigo!...
(Con viril arranque.)

DON LOPE

No tan pobre
Bernal, porque aún me queda mi tizona.
Y si con ella no pudo mi osadía
conquistar el imperio de Eldorado,
mientras penda este acero a mi costado
tiempo será de recobrarlo un día.
(A doña Sol.)
Castiga el rey nuestros supuestos yerros
y a un rincón de Castilla nos destierra...
El es, señora, el único que yerra,
que, aunque la tierra es pobre, en nuestra tierra,
a falta de oro encontraremos hierro.
Cuando la fe con la ambición se enlaza
labrando en las entrañas de una raza,
no hay poder que a su empuje se resista.
Y si el amor le sirve de acicate,
para forjar las armas del combate
hierro es preciso. ¡El oro se conquista!

TELÓN

ARRIERO 2.º
(Tomándolas de mal aire y amenazándole con ellas.)

¡Las de tu padre,
truhán!... ¡Engendro de bruja!...

ARRIERO 1.º
¡No mientes a la familia,
no nos vaya a hacer alguna
gatada!...

MOZO
(Desde la puerta de fondo mira al campo.)
¡Chits!... ¡Alguien llega!...
¡Y que es de hábito y capucha!

ESCENA II

Dichos, Don Lope y Bernal Díaz, por el fondo.
Aparece primero Bernal Díaz, que se asoma
a la puerta y mira disimuladamente a un
lado y otro, como reconociendo el terreno.
Luego entra con decisión.

BERNAL
(Haciendo señas a su acompañante.)
Entrad, padre, sin temor,
que aquí reposar podremos...

MOZO
(Que sale a recibirlos haciendo muchas cortesías.)
¡Guarde Dios a vuesaercedes!
Pasen y tomen asiento,
mis señores...

DON LOPE
(En hábitos de fraile y con la capucha calada.)
¡Deo gracias!...

(Don Lope y Bernal se dirigen a la mesa de
la derecha y se sientan junto a ella, el primero
por la parte de dentro, al lado de la
pared y el segundo por la parte de afuera.)

MOZO
A Dios dadas... ¿En qué puedo
servirles?

BERNAL
Viendo si hay algo
que echar a perder, pues tengo
el estómago sin lastre,
navegando a palo seco.

MOZO
Perdonen sus señorías...
mas, por ahora, no puedo
ofrecerlos otra cosa
que aceitunas, pan y queso.
Es todo lo que hay...

BERNAL
No es mucho,
a fe mía.

MOZO
Pero presto
llegará el amo y traerá
algo de más alimento.

BERNAL
¿Habrá vino?

MOZO
¿Vino dijo?
¡Dios nos asista! Tenemos
la bodega tan henchida
que revientan los pellejos!

BERNAL
Trae de lo que haya, y añade
media azumbre de lo añejo.

MOZO
Al instante.
(Vase para volver.)

BERNAL
¡Mala peste
en la venta y el ventero!
Hay que poner en conserva
el hambre, y buscar el viento
de bolina.

DON LOPE
Calma ten,
Bernal...

BERNAL
(Recalcando la frase.)
Ya, padre, la tengo
que des que os vide con hábitos
me parece que yo mismo
soy ya santo.

MOZO
(Sirviéndoles lo pedido.)
Aquí está todo

BERNAL
(Sirviéndole a don Lope y disponiéndose a comer.)

¡Pues comience el bombardeo!
(Poniéndole a don Lope delante el jarro, después
pués dé servirse él.)

¡Duro al palo de mesana!
¡Largad todo el aparejo!
DON LOPE
(Devolviéndole con mesura el jarro, después
de servirse un vaso.)

Más prudencia, Bernal Díaz,
ved que se os va la sin hueso...

BERNAL
(De pronto, como recordando algo.)
¡Vive Cristo!...

DON LOPE
(Con algún sobresalto.)
¿Qué sucede?

BERNAL
Nada... que agora recuerdo...
¿No os olvidásteis la espada?

DON LOPE
¡Olvidalla!... ¡Aquí la llevo!
(Saca con gran precaución una espada desnuda
que trae bajo el hábito, y, a hurtadillas
de los otros, la coloca sobre el banco que
está en primer término.)

¡Primero me olvidaría
de mi nombre, que este acero
es para mí un talismán

que más que a mi nombre quiero!
(Quédase como arrobado contemplándola un momento y luego continúa dirigiéndose a ella con exaltación casi mística.)

¡Santa y gloriosa espada,
cuya virtud a mi valor abona!...
¡Hoja limpia y sagrada
de la fiera tizona,
para un Gonzalo Córdoba forjada!
¡Acero digno de inmortal leyenda
y por manos heroicas troquelado,
que don Juan de Austria me cedió al costa-

[do,
de su amistad y mi adhesión en prenda!
Cuando en mi mano brillas, el Oriente
se abre ante mí, y no hay peto ni coraza
que resista a mi brazo omnipotente,
pues hincha el corazón, como un torren-

[te,
el poderoso aliento de mi raza!...

BERNAL
¡Ya está el león con calentura!
¡Deliráis, padre!... ¡Cuidado,
que no va lo recitado
bien con esa vestidura!
Y perdonad que os predique
a mi vez, por confiado,
no atraigamos un ñublado,
que nos pueda echar a pique!

DON LOPE
(Volviendo sobre sí.)
¡Tienes razón, Bernal!... Sí...
mas conmigo tan ligada
está, que al ver esa espada,
no sé qué pasa por mí;
pero surge en mi memoria
lo presente y lo pasado...
mi porvenir malogrado,
mi noble ambición de gloria,
el ansia de poseer,
el deseo de medrar,
la voluntad de ganar
y el mal sino de perder! (Pausa.)

Tres veces, Bernal, tres veces
vi a mi lado la fortuna...
Tres veces, ¡ay!, y ninguna
domeñé sus esquivaces.
Dándome de hidalgo el don,
al nacer la hube de ver...
Mas, ¿qué es lo que logra ser
en Castilla un segundón,
si trae, noble y sin dinero,
su destino aparejado?
O ser fraile o ser soldado...
Yo desdeñé lo primero.
Y así, dispuesto a luchar
contra mi aciago destino,
por ser más ancho camino,
busqué la suerte en el mar.
¡El mar!... ¡Qué terrible encant!

tiene, qué hechizo tan fiero
para el rudo aventurero
a quien arrulla su canto!
Por él diez años crucé
con suerte bien desigual,
capeando el temporal,
y a las Indias arribé.
Allí, a fuerza de valor,
pues tercié en toda contienda
me dieron una Encomienda,
y, ¡hasta fui gobernador!
Y, cuando al fin allegué
caudales e hice un buen peto,
con el arcón bien repleto
para España me torné.
Pero, la suerte contraria
hizo cruzar por mi norte
dos bajeles de gran porte
de una escuadrilla corsaria,
que, al vernos en tal paraje
sin artillería gruesa,
juzgándonos fácil presa,
vinieronse al abordaje...
Yo, que perdido me ví,
¡qué hice!... les dejé llegar,
y entonces mandé incendiar
la santabárbara... ¡y
ardieron todos a una,
y, con cristianos e infieles,
se hundieron los tres bajeles...
y con ellos mi fortuna!

(Pausa.)
La tercera vez, ha sido
en la flota de don Juan
de Austria... ¡Mejor capitán
que él, Bernal, jamás lo ha habido!...
A sus órdenes luché
en Lepanto...

BERNAL
¡Brava empresa!
DON LOPE
Y ¡por Dios que hice gran presa
en ella...

BERNAL
¡Yo os ayudé!...
DON LOPE
Con tal príncipe, brilló
de nuevo la estrella mía...
Mas ¡ay! que en un mismo día
con la suya se nubló...
Bernal, la fortuna enreda
mi ambición en tanto azar,
que al fin de tanto ganar
¡sólo esta espada me queda!
Y así, a pesar de mi sino,
y de uno y otro revés,
cuanto más la miro, es
su brillo más peregrino!

BERNAL
(En tono entre afectuoso y zumbón.)

¡Hermano, tal has hablado,
que cualquiera pensaría
que ese sayal encubría
no a un santo sino a un soldado!

DON LOPE
Tanto fué mi mal, Bernal,
que por muy seguro ten
que me voy hallando bien
bajo este oscuro sayal!...

ESCENA TERCERA

Dichos y el ventero que llega por el fondo

MOZO
(Viéndole llegar.)
¡Ya está aquí el amo de vuelta!

ARRIERO 1.º
¿De vuelta ya? ¡Qué me alegro!
(Entra el ventero por el fondo con unas alforjas al hombro.)

ARRIERO 2.º
¡Guárdeos Dios, seor Aguadillo!

ARRIERO 1.º
¡Buenos días, seor Ventero!

EL VENTERO
Buenos sean por acá,
que allá corren malos vientos.

ARRIERO 1.º
¿Traéis noticias?

VENTERO
Las traigo
ARRIERO 1.º

¿Pero ciertas?

VENTERO
¡Ya lo creo!
ARRIERO 1.º

¿Qué hay en Madrid?

VENTERO
¡El demonio!
ARRIERO 1.º

¿El demonio?

VENTERO
¡Que anda suelto!
Pero dejadme cumplir
con mi obligación, que tengo
más que hacer que darle al tábano.
(Dirigiéndose a don Lope y Bernal.)
¡Guarde Dios al Reverendo
y a su noble acompañante!

BERNAL
Ahorrad vanos cumplimientos
y decidnos si traéis
algo de mejor sustento
que pan y aceitunas.

VENTERO
Crea, señor hidalgo ¡y el cielo
me es testigo!; que tenía
apalabrado un buen cesto
de gallos y pavipollos,
además de medio ciento
de lampreas, seis perdicces,

tres liebres y seis conejos,
pero llegué en ocasión
del desdichado suceso
que trae revuelta la Villa
y no atópé al mandadero.
Porque es tal el rebullicio,
que no hay en nada concierto,
y, en fin, con los comentarios,
las noticias y los cuentos,
no me dejaron llegar
hasta el mercado...

ARRIERO 1.º
(Riendo.)

¡Creémoslo,
sin que lo hayais de jurar!

ARRIERO 2.º
(Riendo.)
¡Siempre os ocurre lo mismo,
porque se os van las memorias
en dándole a la sin hueso!

VENTERO
Pues a fuer de porfiado
y echar votos y reniegos,
solo he podido traer
este pernil de cordero.
(Saca un pernil de las alforjas.) (A Bernal.)
Si gustáis de él...

BERNAL
¿Que si gusto?

¿Quién lo duda!

VENTERO
¡Pues a ello!...

(Al Mozo.)
Toma y vete aderezándolo
como Dios manda, que, aluego,
ya di encargo a mi trainel
de traer más bastimentos.
(El mozo coge el pernil y se va a preparar al hogar.)

ARRIERO 1.º
Vaya, seor Aguadillo.

¡por las barbas de mi abuelo!
hable ya, porque aquí estamos
esperando, boquiabiertos,
a que diga su merced
qué es lo que ocurre.

VENTERO
(Con misterio.)

¡Sucesos
graves!... Dicen que esta noche,
han dado muerte a Escobedo...

MOZO
¿Al enviado de don Juan
de Austria?

VENTERO
¡Ni más, ni menos!

ARRIERO 2.º
¿Asesinado dijisteis?

VENTERO
No dije... pero es lo cierto.

MOZO
¿Acaso, para robarle?

VENTERO
Quizá algunos documentos importantes le robaran... quizá no dieran con ellos... mas no iban los matadores en busca de su dinero. Estorbaba... y les echaron para quitarle de en medio.

MOZO
¡Válame Dios! Qué desgracia.

VENTERO
Sin duda, asuntos muy serios de política...

ARRIERO 1.º
Y familia ..

VENTERO
De familia y de gobierno. Ello es cosa de muy alto y que viene ya de lejos...

BERNAL (A don Lope, bajo.)
¡Háse visto lenguaraces semejantes!...

DON LOPE
(Bajo, conteniéndole con el gesto.)
Escuchemos...

VENTERO
Diz que si hubo o no hubo rivalidades y celos entre algunos capitanes de la flota, descontentos, y don Juan de Rustria... que si éste, que es mozo y de mucho arresto, disgustado, envié al Rey no se qué cartas o pliegos exponiéndole sus quejas... aunque con tono algo seco...

(Bernal se revuelve en su asiento, impaciente. Don Lope le hace señas de que se contenga.)

Que si el Rey, ya por enojo, quizá por malos consejos, quitó el mando de la flota al ya agraviado mancebo... Porque también se susurra que si éste estaba dispuesto a alzarse en Italia y Túnez... y formar un nuevo reino... (Ahora es don Lope el que se agita impaciente en su asiento.)

BERNAL (Bajo a don Lope.)
¿No oís? ¡Vive Dios! ¿Se puede sufrir tanto atrevimiento? (Dando un furioso puñetazo en la mesa.)
¡Esto ya es en demasía!
Voto a Dios!...

DON LOPE (Bajo y rápido a Bernal.)
¡Que nos perdemos Bernal, prudencia!

VENTERO
(Acude, todo alarmado, a Bernal.)
¿Qué ocurre?

¿Qué os sucede, caballero?
¿Acaso el vino...?

BERNAL
(Que ha vuelto sobre sí por la indicación de don Lope.)

¡Qué vino!..
¡Idos al diablo! ¿No puedo yo golpear esta mesa y echar venablos si quiero?

VENTERO
(Asombrado.)
Si que podéis...

BERNAL
¡Pues entonces, idos ya con viento fresco y dejadme vocear hasta que me oiga el infierno!

VENTERO
(Tomándolo a broma.)
Pues gritad cuanto vos plazca que no he de cobrar por ello... (Vuélvese al lado de los otros.)

BERNAL
(Bajo a don Lope.)
Sólo por ser vos quien sois y porque he de obedeceros, he contenido mi enojo...

ARRIERO 1.º
(Al Ventero.)
Continúe el buen Ventero. ¿Deciais?

VENTERO
Pues, que el de Austria dió poderes a Escobedo para tratar con el rey, porque tuvo el miramiento de no venir en persona, para hurtar mejor el cuerpo...

BERNAL
¡Otra vez! ¡Rayo de Dios!...

(Bajo.)
Deja que hablen..

BERNAL
Ya los dejo...
VENTERO
Llegó Escobedo a la Corte y trató de este concierto con los ministros del rey, mas dicen que no hubo acuerdo.

ARRIERO 1.º
Pero, a la postre, ¿se sabe quién le hirió?

VENTERO
Nada de cierto se ha podido averiguar. Los matadores huyeron

como el humo, sin dejar ni rastro...

(Bajando la voz con misterio.)

Aunque yo sospecho que si buscara bien... Que, aunque se dice que el muerto iba sólo...

(Don Lope y Bernal ponen más atención.)

ARRIERO 1.º

¿No iba solo?

ARRIERO 2.º

¿Vos sabéis?...

BERNAL

(Bajo a don Lope.)

¿Sabrá este necio más de lo que es menester?...

ARRIERO 2.º

(Al Ventero.)

¡Contad!

ARRIERO 2.º Y MOZO

¡Contad!...

VENTERO

(Haciendo gran misterio y mirando receloso en rededor.)

Nueve fueron los rufianes que, a traición, le dieron muerte... Uno de ellos, ¡lo sé de muy buena cepa! quedó tendido en el suelo...

ARRIERO 1.º

¿Pero sin vida?

VENTERO

Y sin alma...

ARRIERO 2.º

Mas, ¿quedó en tierra?...

VENTERO

Más tieso que un garrote...

BERNAL

(Bajo a don Lope.)

Este truhán, ¿por dónde sabrá?

DON LOPE

Escuchemos...

ARRIERO 1.º

Pues, ¿cómo es que la justicia no le vido?...

VENTERO

Amigo, eso ya es otro cantar... Quizá le interesara no verlo... Quizá fuese brujería o cosa de encantamiento... Ello es que uno entregó el alma a Judas y seis salieron heridos y mal parados, con la piel hecha un arnero.

ARRIERO 1.º

¡Luego mi hombre defendióse

VENTERO
No hubo tiempo de desenvainar la espada...

ARRIERO 2.º

¿Y cómo pudo ser eso?

VENTERO

Porque venía tras él un mozo de pelo en pecho, guardándole las espaldas, y metió mano tan recio que a no terciarse la ronda diera buena cuenta de ellos...

MOZO

¡Válgame Dios!... ¿Y quién es ese bravo?

VENTERO

Un buen sujeto.

Un hidalgo muy cabal y capitán de los buenos.

ARRIERO 1.º

¿Y sabéis como se llama?

VENTERO

¡Don Lope de Quiros!...

DON LOPE (Aparte.)

¡Truenos

y rayos! ¡Ha pronunciado mi nombre... mi nombre mismo! (Deja caer la capucha descubriendo el rostro.)

Pues ¡ay de él! si me conoce más que de nombre... Observemos.

BERNAL (A don Lope, bajo.)

¿No oísteis? ¡Ese villano lo sabe todo!...

DON LOPE

(En igual tono.) ¡Silencio!...

(Desde algunos momentos antes de atacar el Ventero su último párrafo, se habrá comenzado a oír un ligero rumor como el de rodar de un carruaje por la carretera, acompañado de alegre cascabeleo y restallar de látigos que, poco a poco, se habrá ido haciendo más perceptible, hasta oírse claramente al terminar don Lope su última frase. En tanto que esto ocurre, el Mozo habrá terminado de preparar y aderezar el pernil y, cuando ya viene dispuesto a servirlo a los dos viajeros, se detiene de pronto a escuchar y queda un momento en medio de la escena, como pendiente del rumor de fuera.)

VENTERO

(Yendo hacia él.)

¿Qué es lo que ocurre, qué pasa, que así te quedaste hecho un pasmarote?...

MOZO

(Sin contestarle y haciendo señas con la cabeza para que no le distraiga.)

VENTERO

(Quitándole el servicio de la mano.)
¡Trae acá... camandulero!

MOZO

¡Demóncanos!...
(Vase dando saltos muy regocijado hasta la puerta y se queda observando.)

VENTERO

(Sirviendo la comida a don Lope y Bernal.)

Aquí tienen,

sus señorías, aquesto
para quitarse el mal gusto...
¡Y a fe que debe estar bueno!
¡Echa un tufillo que es gloria!

BERNAL

Venga ya, ¡voto al infierno!,
que se le harán los honores
como es razón...
(Pónense a comer don Lope y Bernal.)

MOZO

(Con grandes muestras de regocijo.)

Esto es hecho.

¡Vengá, seor Aguadillo!
¡Venga su merced corriendo!
¡Mire lo que se nos viene
como llovido del cielo!

VENTERO

(Después de llegar corriendo hasta donde está
el Mozo y observar el camino.)

¡Dios de Dios!... ¡Una carroza!...
MOZO

¿Qué tal?

VENTERO

¡Lucido cortejo!

¡Trae cuatro potros de tiro
que ni pintas os!

MOZO

¡Soberbios!

VENTERO

¡Y ocho jinetes de escolta!

MOZO

¡Y lacayos!... ¡Y correo!

VENTERO

¡Voto a tal!...

MOZO

¡Será algún Príncipe?

VENTERO

¡Salgámosles al encuentro!...

(Vanse ambos hacia fuera.)

DON LOPE

¿Quiénes podrán ser?

BERNAL

(Con regocijo, frotándose las manos.)

¡Caballos!

¡Vive Dios!... ¡Al fin tendremos
caballos!... ¡Dios nos los trujo!...

DON LOPE

Prudencia, Bernal...

(Don Lope vuelve a cubrirse el rostro con la
capucha.)

BERNAL

¡Son nuestros!...

ESCENA IV

Dichos, el ventero y el Mozo, que vuelven
con un Paje de Doña Sol.

Luego, varios criados cargados con almoha-
dones cojines y canastas con servicio de mesa.

EL PAJE

(Entrando seguido de Ventero y Mozo.)

Véngase el ventero acá
y el criado del ventero,
que he de hablarles yo primero
y no me hacen falta allá.

Pues, menester es que agora
pongamos mano en todo esto,
para que esté bien dispuesto
cuando llegue mi señora;
que si entra en este mesón,
por circunstancia casual
tales sitios cuadran mal
con su noble condición.

(El Paje, mientras habla, examina la habita-
ción y comienza a concertar bien los mue-
bles ayudado del Ventero y Mozo.)

VENTERO

¿Es muy noble?...

PAJE

Más que el rey.

Que es doña Sol de Castilla,
e igual que su nombre brilla
por su casa. En buena ley,
ni el rey la puede igualar
en ascendiente ni en gloria
que arranca su ejecutoria
de los Díaz de Vivar.

VENTERO

¿Y hacia dónde se encamina,
si es que no soy indiscreto
en preguntar?...

PAJE

No hay secreto.

A Sevilla por Medina.
Pero, ved que el tiempo pasa...
¡Apañad este montón
de trastos!... ¿No habrá un sillón
de brazos, en vuestra casa?

MOZO

¡Sí, hay uno!

PAJE

(Al Mozo.)

Pues id por él...

(Vase el mozo y vuelve trayendo un sillón.)

BERNAL

(Aparte a don Lope.)

¡Grandes señores tenemos
en campaña!... ¡Ya veremos!...

MOZO

(Que vuelve con el sillón.)

¡Aquí está!...

VENTERO

(Al Paje.)

Vea el doncel

si acomoda...

PAJE

(Examinando el sillón.)

¡Buen agrado!

Mucho debe haber servido,
pues tiene un brazo tullido
y renquea el condenado.

(Entran dos criados que traen cojines y al-
mohadones que entregan al Paje. Este y el
Ventero los colocan convenientemente. Los
criados vanse.)

En fin, lo aderezaremos
con afeites y pomadas,
como hacen las mal dotadas
por Dios... ¡Está bien!... Pondremos
acá esta mesa...

(Mientras hablan, han colocado el sillón junto
a una mesa, a la izquierda en primer término
y varios escabeles en torno.)

VENTERO

¡A fe mía,

que os dais traza para todo!

PAJE

¡De no hacerlo de este modo
mi dueña se enojaría!...

VENTERO

¿Y es bella vuestra señora?

PAJE

¡Válgame el cielo, si es bella!...

VENTERO

¿Y casada?

PAJE

No; doncella.

Mas va a desposarse agora.

VENTERO

¿En Sevilla, por lo visto?...

PAJE

Más lejos piensa arribar...

VENTERO

¿Más lejos?...

PAJE

¡Allende el mar!...

¡A las Indias!...

VENTERO

¡Voto a Cristo!...

¡Pues, a fe, que es peligroso
y largo viaje!...

PAJE

Es verdad...

Mas va en gran seguridad.

VENTERO

¿Sí?...

PAJE

La espera un poderoso
galeón, bien pertrechado,
que el rey mandó preparar
para que pueda embarcar

en llegando. ¡No hay cuidado!...

Es el bajel más velero
y seguro de la Armada.

Mándalo don Luis de Rada,
que es un lobo de mar fiero,
al par que noble y prudente.
Poco o nada hay que temer,
que es nave de tal poder
que a otras diez hiciera frente!

VENTERO

Y a tan lejano país,
¿ninguno más la acompaña?

PAJE

Sí; don Leandro de Belbís
la escolta hasta Nueva España.
(Entran otros criados que traen canastas con
todo lo necesario para poner una mesa.
Luego que lo entregan, vanse. El Paje arre-
gla y adorna la mesa ayudado del Ventero
y el Mozo.)

Un pariente... un caballero,
mozo, rico y pretencioso...
más vano que generoso...
y alocado... y pendenciero...
Mas como le dan asiento
su rango, nobleza y porte
cerca del Rey, en la Corte
goza gran predicamento...

¡Y, punto en boca... que están
aquí ya!... Y vos, atención,
y poca conversación...
que las bolsas hablarán...

ESCENA QUINTA

Dichos, doña Sol, don Leandro, doña Juana
y cuatro o cinco criados

(Entra don Leandro trayendo de la mano a
doña Sol, a la que conduce galantemente
hasta su asiento. Detrás de ellos vienen
la dueña y los criados.)

DOÑA SOL

(A don Leandro.)

De hoy más, seré de buen grado
portavoz de vuestra fama,
que, en servicio de una dama,
sois, don Leandro, extremado.
Mucho os he de agradecer
que en esta venta al entrar,
os hayais de doblegar
a un capricho de mujer
curiosa, que por primera
vez respira libremente
el puro y sereno ambiente
de la dulce primavera...

(Al concluir esta frase, doña Sol, que habra
llegado ya hasta el sillón, se sienta. Doña
Juana se sienta también al otro extremo,
de la mesa. Los criados permanecen de
pie.)

DON LEANDRO
(Después de hacerle una reverencia.)
Vuestro capricho es mi ley,
por deber y por agrado,
pues me puso a vuestro lado
para servirlos, el Rey;
y así, en agradaros, fío
que está mi gloria mayor,
pues conseguir tal honor
es galardón para el mío...

DOÑA SOL
Y hacéis bien en confiaros,
porque tenéis bien ganada
mi voluntad... ¡Asombrada
estoy de no hallar reparos,
dudas ni prohibiciones
que coarten mi albedrío!

DOÑA JUANA
(Refunfuñando y haciéndose cruces.)
¡Señora!... ¡Jesús!... ¡Dios mío!...
¡qué conceptos!... ¡qué expresiones!...
¡Quién lo hubiera presumido!...

DON LEANDRO
(A doña Juana con tono burlón.)
¡No os asustéis, doña Juana!...

DOÑA JUANA
(En tono de reconvención a don Leandro.)
¡Vuestra influencia malsana!
¡Como sois un corrompido!...

DON LEANDRO
¡Pues por mí estáis bien segura,
aun siendo yo un Lucifer!...

DOÑA JUANA
(Regañona.)
¡Mas le valiera aprender
a usar de mayor mesura!...

DON LEANDRO
¡Aprended vos a callar,
doña Siglos, digo yo;
que en cien años que vivió,
no dejó un punto de hablar!

DOÑA SOL
(A don Leandro.)
¡Bah!... ¡Que hable cuanto quisiera
que no aprovecha el sermón!
Mas, ya que dais ocasión
dejadme que me apodere
de la dicha, sorprendida
cual impensada aventura
en aquesta venta oscura,
porque esto es ¡ay! en mi vida
un paréntesis abierto,
como un oasis frondoso,
entre un porvenir dudoso
y un pasado triste y yerto.
Quiero agora disfrutar
de este momento en sazón,
pues está mi corazón
codicioso de albergar
a la dulce mensajera

de los cielos: ¡la alegría!...
¡Flor de luz del claro día,
risa de la primavera,
encanto, gala y dulzor
que sazona cuanto toca,
pues diz que nació en la boca
de fresa del niño Amor!...

DON LEANDRO
¡Bienhaya al cielo que os diera
ingenio tan peregrino!
Decís bien, en el camino,
la dicha emboscada espera...
Mas, ¡por Dios! que me hais prendado
con vuestra charla donosa...
(Galante.)

¡A fe que sois peligrosa,
doña Sol... me hais deslumbrado!

DOÑA SOL
¡Tan presto os he reducido!...

DON LEANDRO
Y acabaré por rendirme...
que hoy tendréis que permitirme
que envíe a vuestro marido!...

DOÑA SOL
Como es día de indulgencia,
hoy os lo permito todo...

DON LEANDRO
(Malicioso.)
¿Todo?...

DOÑA SOL
¡Sí, todo!...

DON LEANDRO
De modo,
que me otorgáis licencia
para cortejaros?...

DOÑA SOL
¡Sí!...

DON LEANDRO
¡Cortejadme si queréis!...

DOÑA SOL
¿De veras?... ¿Y no teméis...?

DON LEANDRO
¿Yo?... ¡Nada temo por mí!...

DOÑA SOL
(Algo picado.)
¡Hola!... ¡Hola!... Me lanzáis
un reto?...

DON LEANDRO
¡No hube intención!...

DON LEANDRO
Mirad que mi corazón
duerme..., y si le despertáis,
como es celoso y osado,
doña Sol, ¿quién asegura
que no haga alguna locura?...
Ved que a mí os ha confiado
el Rey y su confianza
me otorga real poder...
Ya veis que puedo tener
en mi mano la venganza,
pues, una vez en el mar

y dueño de un galeón,
si me da la tentación...
bien os puedo arrebatat...;
que Amor es niño y travieso
y usa de un filtro embrujado
cuyo gusto regalado
le hiciera perder el seso
al más cuerdo... ¡Oh, sí!... y catad
que embriaga el licor divino!...

DOÑA SOL
¡Ay, don Leandro, más que el vino
embriaga la libertad!...

(Transición.)
Mas dejemos tan sutil
polémica y no olvidéis
que prometido me habéis
un banquete venteril.

DON LEANDRO
(Llamando.)
¡Al punto!... ¡Hola, seor ventero!...

(Encarándose con el ventero, que se habrá
aproximado, haciendo cortesías,
Prepárenos su mercé
algo de gusto con qué
le demos treguas al fiero
lebrél del hambre... Salmón...
unas truchas... un pastel
de liebre... tortas de miel...
un guisote a la serrana,
o algún succulento asado
de cordero, aderezado
a la usanza castellana!...

VENTERO
(Poniendo cara de circunstancias, y haciendo
mil extremos,

Me tendrán que perdonar
por hoy Vuestras Excelencias,
pues, por varias diligencias,
no me pudo avituallar
mi trainel... y el mandadero
aun no llegó...

DON LEANDRO
(Muy contrariado.)

De manera...
VENTERO
Que aunque serviros quisiera,
por agora... Aunque yo espero
que, a la postre, ha de venir...
Y... si esperaros podéis,
complacidos quedaréis
de cómo os he de servir!...

DON LEANDRO
Pues y ese olor regalado
que hame dado en la nariz...
¿no es de pollo... o de perdiz...?

VENTERO
Es, señor, cordero asado...
Un pernil que casualmente
me trujera un trajinante
y que en este mismo instante

(Señalando el grupo de don Lope y Bernal.)
se lo serví a aquella gente.

DON LEANDRO
(A doña Sol.)
¡Ues a fé que es afrentoso
que aquí ayunemos, en tanto
que allí...
(Indicando también el grupo.)

DOÑA SOL
(En tono de irónica lamentación.)
¡Fiero desencanto!
¡Y el olorcillo es goloso!...

DON LEANDRO
(Con repentina y alegre resolución.)
¡Pues lo habremos de probar!
¡Ya veréis qué linda bromal!...

DOÑA SOL
¿Y si alguno a mal lo toma?...
DON LEANDRO
¿Cuál de ellos se ha de enojar?...

¿El fraile?... ¡Fuera de ver!
Pues si es ese fantasmón
con trazas de bravucón...
¡poco me da que temer!
(Riendo y comentando la figura que hacen.)
¡Já... já!... ¡De que buena traza
acometen al guisado!...

¡no sospechan el nublado
que a entrambos les amenaza!...
(Doña Sol le hace señas de que los deje en
paz y él se rie dándole a entender que no
hay nada que temer de ellos, mientras se
dirige a donde están sentados don Lope y
Bernal. Cuando llega junto a ellos, se di-
rige a Bernal y, para llamarle la atención,
da un fuerte golpe sobre la mesa con el lá-
tigo que trae en la mano.)

DON LEANDRO
(A Bernal, con tono zumbón.)
Cese un punto de tragat
y atienda el seor bravucón
un instante, ¡si ha lugar!
no se le vaya a cortar
aluego la digestión.

Que aunque con tal maestría
lo hagáis, y aquesto os dé fama,
parece descortesía
comer... con tal bizarría,
mientras ayuna una dama.
Dejad, pues, quedo ese plato,
que tal modo de engullir
¡por Dios! que es un desacato;
y agora, os vengo a exigir
que me lo déis de barato.
Pues, como para arbitrar
alojamiento y ración
traigo fuero militar,
habéis de disimular
que os ponga contribución,
(Bernal, no cesa de comer cuanto puede mien-

tras habla don Leandro, de modo, que cuando éste termina su peroración, ya se ha engullido todo lo que tenía en el plato.)

BERNAL

(Con sorna.)

Tarde llegáis, caballero, que el tiempo que habéis gastado en hablar, yo lo he empleado en comer, y ya he dejado, cual véis, limpio el comederó. (Le muestra el plato vacío.)

Y a menos que no traigáis gato o perro, al que podáis darle mi plato a lamér... por más fueros que tengáis, os quedaréis sin comer.

DON LEANDRO

¿Y esa fuente que aún humea?... ¿Es del padre, por ventura?

BERNAL

Sí; la carne está algo dura... y a su merced le flaquea, más que a mí, la dentadura...

DON LEANDRO

(Dirigiéndose en tono burlón a don Lope.)

Pues, perdone la licencia, padre, ¡y bendígaos el cielo!... pero hoy, vuesa reverencia, tendrá que hacer penitencia...

(Al decir esto, don Leandro hace ademán de coger la fuente que está sobre la mesa, con intención de llevársela, pero don Lope le para las manos con ademán enérgico y decidido.)

DON LOPE

(Deteniéndole.)

¡Oh!... no extreméis vuestro celo!... (Zumbón.)

Que mozo tan bien portado, no es razón que venga a hacer menesteres de criado...

DON LEANDRO

(Picado.)

¡Hola!... ¿No queréis ceder, seor fraile?...

DON LOPE

De buen grado...

Si esa dama honrar quisiere mi modesta refacción, eso y cuanto yo tuviere lo pongo a su devoción.

Mas, por si usarced creyere que a otra exigencia cedía, sepa que, por cortesía, puedo cederle a una dama la parte que me reclama, mas no a vuesa señoría.

(Don Leandro, que ante el ademán de don Lope quedó algo desconcertado, a medida que éste habla va cambiando de actitud y

gesto hasta mostrar una indignación que no puede reprimir.)

DON LEANDRO

(Colérico.)

¡Por Dios, que sois insolente, y a verme en otro lugar, seor fraile... impertinente, os hiciera apalear, como a un perro, por mi gente!

DON LOPE

(Con sorna.)

Hacedlo...

DON LEANDRO

(Cada vez más indignado.)

¡Burlas conmigo!

¡Y quién eres tú, mendigo, para osar tal!...

DON LOPE

¡Vive Dios!

Pues eso es lo que yo digo:

¡Eh, mendigo!, ¿quién sois vos?

DON LEANDRO

(Fuera de sí.)

¡Rayo de Dios!... ¡Tal oí y aún no castigó mi mano tamaña afrenta!... ¿Y fué a mí?...

¿A mí te atreves?... ¡Villano!... (Furioso, al pronunciar la última frase, le cruza la cara con el látigo. Don Lope, al sentir la injuria, se levanta y, con un movimiento rápido, saca un pistolete de debajo de los hábitos y hace fuego sobre don Leandro.)

DON LOPE

(Disparando el pistolete sobre don Leandro.)

¡Rayos del infierno!... ¡Sí!...

DON LEANDRO

¡Cielos!... ¡Acorredme!...

(Cae muerto.)

(Al caer muerto don Leandro se produce una espantosa confusión. Doña Sol se desmaya y doña Juana corre a socorrer a su señora. Bernal, apenas le ve caer, de dos saltos, atraviesa la escena, llegando a la puerta del fondo y la cierra, poniéndose ante ella, espada en mano, para evitar que nadie salga, como si obedeciera a un plan preconcebido. Los criados de doña Sol echan mano a las espadas, dispuestos a caer sobre don Lope, pero éste, arrojando los hábitos y esgrimiendo su tizona, se lanza sobre ellos y, ayudado luego de Bernal, a cintarazos los acorralan y empujan hasta hacerlos huir a todos (criados, Ventero, Mozo y Arrieros), por la puerta de la izquierda, que luego cierra don Lope. Don Lope, al despojarse del disfraz, queda en traje de capitán de Galeras.)

DOÑA SOL

¡Horror!...

LOS CRIADOS

(Unos). ¡A él!...

(Otros). ¡Matémosle!...

(Otros). ¡Muerá!...

DOÑA JUANA

¡Mi señora!... ¡Aquí!... ¡Favor!...

LOS CRIADOS

¡Al asesino!... ¡Al traidor!...

(Todos avanzan contra don Lope, pero éste y Bernal los rechazan a cintarazos y ellos huyen atropelladamente.)

¡Quita!... ¡Aparta!... ¡Fuera!... ¡Fuera!

(Los criados de doña Sol, el Ventero y el Mozo, todos huyen por la puerta de la izquierda; don Lope cierra la puerta por donde han huído todos. Bernal retrocede hasta donde yace tendido don Leandro, se arrodilla al lado del muerto y le registra hasta dar con las órdenes y papeles que lleva, los cuales examina rápidamente guardándolos con cuidado. Luego va hasta la puerta, la abre, examina lo que pasa en el exterior de la venta y vuelve al lado de don Lope.)

BERNAL

(Bajo y rápido a don Lope.)
Huyamos, que el enemigo puede volver, capitán!...

DON LOPE

¿Traía el muerto consigo las órdenes?...

BERNAL

(Mostrando los documentos con aire de triunfo.)

¡Aquí están!

(Con entusiasmo.)

¡Nuestro es el barco!...

DON LOPE

¡Sí!... Agora

la dama...

(Se dirige a donde está doña Sol y la toma delicadamente en sus brazos.)

DOÑA JUANA

(Tratando de impedir los propósitos de don Lope.)

¡Qué pretendéis!...

¡Apartad!... ¡no!... ¡mi señora!...

¡De ella no me alejaréis aunque me arranquéis la vida!

BERNAL

(Apartando a la dueña a viva fuerza y con tono amenazador.)

¡Pues seguidnos, vieja loca, y tenedla por perdida apenas abráis la boca!...

DON LOPE

¡Presto!...

(Bernal deja a la dueña, que se queda en actitud suplicante contemplando a don Lope que tiene ya en brazos a doña Sol desmayada, va rápidamente a reconocer el camino y vuelve hacia don Lope.)

¿Hay novedad?...

BERNAL

¡Ninguna!...

DON LOPE

¡Buena jugada, pardiez! ¡Bernal, es la cuarta vez que atopo con la fortuna!

(Don Lope, con doña Sol en brazos y la espada en la mano, se dirige hacia la puerta resueltamente; Bernal y doña Juana le siguen.)

TELON RAPIDO

SEGUNDA JORNADA

A bordo del galeón real donde navegan don Lope y doña Sol.—Es un fuerte galeón bien armado y muy marineró. En la escena debe haber trebejos de gente de mar y armas de soldados y de artilleros; balas, barriles de pólvora, velas, cordeles y cuanto pueda dar carácter al lugar de la acción. El escenario puede figurar cualquiera de los lugares del buque que están cercanos a la cámara del capitán y al aposento de doña Sol, ambos tendrán alguna comunicación directa con la escena. A pesar de esta discreta libertad que se deja al que disponga la decoración, se advierte que es preferible la escena a cielo abierto que deje ver el mar y que haga más visible y sencillo el crepúsculo vespertino con que termina el acto. Al levantarse el telón es medio día y en la última escena va atardeciendo. No se olvide que las tripulaciones y guarniciones de las galeras de entonces llevaban uniformes que se pueden copiar fácilmente. Las acotaciones del diálogo están hechas como si la escena fuese en el castillo de popa.

ESCENA PRIMERA

Bernal Díaz, un Soldado, un Marinero y un Remero.

Estos personajes estarán agrupados en segundo término jugando a los dados sobre

un tambor e irán cambiándose las fichas y el dinero según lo marque el diálogo.

MARINERO

(A Bernal.)

¡Voto a bríos, con tus manos y el arte con que las mueves!

BERNAL
Miren al puente y no juren
que, si Quirós nos sorprende,
vais a acabar la partida
en las jarcias del trinquete.

SOLDADO
Bien fuiste tú quien los dados
sacó en el castillo...

REMEMO
(Tirando los dados.)

¡Nueve!...

BERNAL

(Juntando los dados en el cubilete y tirando.)
¡Diez!... Dame, dame las piezas...
(Recoge las monedas que hay sobre el tam-
bor.)

REMEMO

¡Con mil diablos!...
(Dándole el dinero.)

BERNAL

(Con sorna.)

En un brete
me ponéis, pues ya no caben
en mi bolsa los asperges.
(Mientras habla Bernal, saca una bolsa y
guarda en ella el dinero.)

SOLDADO

(Levantándose.)

¡Los dineros se acabaron!
Y no el perderlos me duele;
dueleme que se los lleva
quien de la tierra nos viene
(Señalando a Bernal.)
y a todos con su fortuna
en el envite nos vence.
(Se levantan todos.)

MARINERO

Si que es afrenta que a bordo
venga a arruinar a las gentes
del mar, quien no vió más trapo
que vestidos de mujeres...

REMEMO

Ni más viento que los aires
que las arboledas mecen...

SOLDADO

Ni más olas que los «¡holas!»
de los que se van o vienen...

BERNAL

(Con sorna, guardándose la bolsa.)
Con muchísimo respeto
les diré, cuando me dejen,
que, como buenos galeotes,
mienten hoy vuestras mercedes.
(Pausa.)

Yo soy del mar... En la cuna
de unos barcos ginoveses
se mecieron mis afanes
siguiendo a unos mercaderes
que iban a Grecia y al Turco,
por telas, armas y especias.

MARINERO
¡Tú viste el mar!... Y, hasta dónde
fueron a anclar sus bajeles,
seor capitán?

REMEMO

¿A qué costas
arribásteis?...

SOLDADO

Que nos cuente
Bernal Díaz sus campañas
contra turcos y holandeses...

BERNAL

(Orgullosa.)

Contra turcos, fui a Lepanto.

LOS TRES

¿Tú a Lepanto?

BERNAL

¡Si Dios quiere!...
Y antes, a Malta y a Túnez;
y luego, al Peñón de Vélez...
Y allí no vide, por cierto,
la faz de vuestras mercedes
ni en el remo, ni en la vela,
ni en el arpón, ni en el puente.
Más bien he visto esas caras
bajo turbantes infieles...

¡Yo en Lepanto, con don Lope,
con el de Austria y los marqueses
de Santa Cruz y de Esturla
y con toda aquella gente
que son prez de la Marina
y quitan y ponen reyes,
como ponen las montañas
el invierno blancas nieves,
como quitan los villanos
con sus guadañas, las mieses!...

¡En Lepanto, en Malta, en Túnez,
guerreando contra infieles
por ver al cielo propicio
di mi sangre muchas veces;
que al toparse con vosotros,
hay que ver, primeramente,
quién nos perdona el pecado
y la infamia nos absuelve!

SOLDADO

(Saludándole con zumba.)
¡Perdone el seor Almirante!...

REMEMO

(Haciéndole una grotesca reverencia.)
¡Tenga piedad de mi suerte!...

MARINERO

(El mismo juego.)
¡Háblele a don Juan de Austria
porque me nombre maestro!...

BERNAL

¡Yo soy del mar!... ¡En galeras
se hizo mi brazo tan fuerte,
que, yo solo y a puñadas,
os voy a arrojar del puente!
(Poniéndose en actitud de acometerlos. Ellos

van retrocediendo en tanto que él avanza
hacia el mutis.)

REMEMO

¡No se enfurezca, que es poco
agravio el no conocerle!...
(Oyese un tambor dentro.)

BERNAL

¡Yo soy del mar!... ¡Y, ese toque
sé que os llama a menesteres
de servir al buque... ¡idos!...
y dejadme solo...

REMEMO

(Zumbón.)

¿Quieres
jugar unos dados?... Tengo
aún en mi bolsa unos zeques...

SOLDADO

Señor general: ¿me dáis
órdenes para el maestro?...

BERNAL

¡Idos!... El tambor os llama...

REMEMO

Ya nos vamos...

MARINERO

A traerle
más monedas, con que ganes
un peto de doblas, quienes
te guarezcan contra todos
los olvidos de la suerte.
(Hacen mutis los tres, haciéndole a Bernal
cómicamente zalemas.)

BERNAL

(Viéndoles marchar.)

¡Buenas están las galeras
del señor rey!... ¡Mala peste!...
(Se dirige hacia la mesa donde están las ar-
mas de don Lope y se sienta junto a ella
como con intención de continuar la tarea
de limpiarlas.)

ESCENA II

Bernal, Díaz y Pedro Seco. Luego don Lope
Pedro Seco, cómitre de remeros, que habrá
aparecido por la segunda izquierda antes
de hacer mutis los marineros, se acerca
a Bernal cautelosamente.)

PEDRO SECO

Bernal, hablarte quería;
más siempre con compañía
te hallé y pensaba callar
hasta otra ocasión...

BERNAL

(Interrumpiéndole secamente.)

Demora

no hallen tus labios. Agora
solo estoy, puedes hablar.

PEDRO SECO

(Insinuante.)

Vengo a hablarte como amigo..

BERNAL

(Desdeñoso.)
Negocios graves contigo
no he de tener

PEDRO SECO

(Amenazador.)

¡Vive Dios!...

Si te vienes con canciones.
he de llevar mis razones
a don Lope de Quirós.

BERNAL

No; te escucho...

PEDRO SECO

Tu memoria.

me es testigo, que esta historia,
tú la sabes como yo.

(Atajando un movimiento de impaciencia que
hace Bernal.)

Y si te asombran mis fueros
piensa que hablan mis remeros
por mis labios, que yo no,
(Además de paciencia de Bernal.)

A fines de la internada
llegó hasta don Luis de Rada,
capitán de este galeón,
orden de viaje a Sevilla.

y, dejando la flotilla,
puso a Sevilla el timón.

Remontóse el río y luego
vino de Madrid un pliego
con mandato de embarcar
armas, bastimentos, gente,

y todo lo conveniente
para hacernos a la mar,
con rumbo a San Salvador,

cuando el Rey nuestro señor
fuera en hacerlo servido,
y así que estuvo cumplido
se avisó al gobernador.

Y llegó un segundo pliego
mandándonos zarpar, luego
que se aviste con don Luis
una dama encopetada

que vendría acompañada,
de don Leandro de Belbis.
Todo el buque era alegría;

don Luis, que es galán, debía
el estandarte real
izar al mastil del tope...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

Y entonces llegó don Lope
con la Dama y con Bernal...
Nada es nuevo de tu historia.

¿A qué viene la memoria...?

PEDRO SECO

Ten paciencia, ¡voto a san!
porque mi cuento interesa,
si ha de rematar su empresa
con buen viento, el capitán.

Que anda reacia la gente de a bordo y harlo insolente, demanda una explicación del cómo y porqué es la leva y objeto y rumbo que lleva la nave y la expedición. Pues, a la postre, barrunta la verdad y se pregunta ¿que es lo que ha pasado aquí? ¿Por qué razón no embarcaron sus jefes y se quedaron en Sevilla, cuando así fué de antemano dispuesto? ¿Cómo es que no está en su puesto don Luis de Rada, en cuestión? ¿Con qué derecho ha venido don Lope, un desconocido, a adueñarse del galeón?... Y algo más grave murmuran...

BERNAL

¿Qué dicen?

PEDRO SECO

Pues aseguran que esa dama principal, al de Rada encomendada, vino a bordo... secuestrada por don Lope... y por Bernal... que al llegar el de Quirós, con la dama y más con vos, y presentarse a don Luis, mostró la cédula real y el mandamiento especial de don Leandro de Belbís... Que engañando a todo el mundo, al de Rada y su segundo obligásteis a beber. y que hubieron de aceptar... y que los vieron marchar y no los vieron volver... Que la gente fué vendida malamente, y sorprendida a traición su buena fe... y que torna al arsenal don Lope o lo pasa mal como razones no de... Que por Rada está empeñada; que Rada es su jefe, y Rada nadie más, debe ostentar el mando de esta galera... ¡Y que el que así no lo quiera irá de cabeza al mar!... (Don Lope, que habrá entrado momentos antes por el foro, llega hasta ellos sin ser notado y dice interrumpiendo al cómitre.)

DON LOPE

Desde el alto grimpote que ondea sobre el trinquete con el blasón de Quirós hasta el quillar de madera, no hay más jefe en la galera

que don Lope... ¡Vive Dios! Y en cuanto a ceder su puesto... hombre es que ni el paso cede... Solo a Dios cediera en esto, porque con El nadie puede... Ya lo reza el mote mío: «Después de Dios va Quirós». ¡Así, que después de Dios, dentro y fuera del navio, nadie aventaja a Quirós! ¡Más, si alguno piensa aquí que hay otro de más valer, salga, que le quiero ver, cómo gallea ante mí!...

PEDRO SECO

(Sumiso a don Lope.) Perdonad si fui imprudente... Yo vine a ha hablar como amigo... y lo que dijeron digo sin añadidos... lealmente... De mi noble proceder fé puede dar...

DON LOPE

(Interrumpiéndole.)

¡Bien está; seor Cómitre: idos allá a lo que haya menester! (Pedro Seco vase por el fondo después d hacerle a don Lope una profunda reverencia en aire de gran sumisión.)

ESCENA III

(Bernal al ver a don Lope habrá vuelto con gran ahinco a la tarea de bruñir las armas, mostrando la mayor indiferencia por lo que pasa en la escena. Don Lope después que se va el cómitre dá algunos paseos por la escena, sin dejar de consultar el horizonte, como buen marino, y luego, volviendo sobre sus pasos se aproxima a Bernal.)

DON LOPE

(Confidencialmente a Bernal.) ¿Qué decía ese bergante?

BERNAL

(Indiferente.)

Casi nada... Que la gente anda sobrado impaciente y piensa armar un levante.

DON LOPE

(Encogiéndose de hombros.) Poco importa...

BERNAL

¡Bah!...

DON LOPE

A esos locos los habré de escarmentar... ¿Qué hombres podemos contar como nuestros?

BERNAL

¡Pch!... Muy pocos...

Los que jugando a los dados conquisté: seis marineros... el cómitre y sus remeros... y cuatro o cinco soldados.

DON LOPE

Son bastantes.

BERNAL

(Mostrándole a Lope la espada con cierto orgullo.)

¡Más pulida

no la lleva el mismo Rey!

DON LOPE

(Cogiendo su espada de manos de Bernal.)

¡Dame acá, que esta es de ley!

¡Bien templada!...

BERNAL

(Aludiendo a su trabajo.)

¡Y bien bruñida!

(Don Lope se aleja algunos pasos hacia la izquierda contemplando con orgullo su espada y blandiéndola.)

DON LOPE

(Dirigiéndose a su espada.)

Caudal el más querido de todo caballero bien portado, que se mira servido y se siente esforzado si lleva su tizona en el costado... Del Tajo en la ribera, por un rayo de sol fuiste forjada: garra de un alma fiera en mil muertes cebadas y de otros mil aceros cortejada! Aliento de Castilla, siempre, en la tierra y en el mar, triunfante,

por tí de nuevo brilla mi estrella rutilante, norte, guía y amor de navegante! En medio de mis penas fuiste mi único amor. Hechas pedazos saltaron mis cadenas siempre por tí, y mis brazos, limpiáronte de orín a cintarazos!... Recia espada sangrienta por el aliento de mi fe bruñida, que hoy me miras sedienta de la sangre vertida, rojo manjar que es fuente de la vida. Esposa del guerrero, fuerte y pura; jamás torpe manchilla manchó tu limpio acero, en cuyo espejo brilla el alma inmaculada de Castilla. Cuando pierda mi brazo las fuerzas de titán con que me alien-
[tas,
tú abrirás mi regazo.

oleadas sangrientas dará mi corazón sobre tu lazo y las dos almas en estrecho abrazo hacia otras luchas volarán sedientas! (Al terminar su discurso don Lope se queda unos instantes abstraído contemplando su acero.)

ESCENA IV

Dichos y doña Juana.

Doña Juana, que habrá salido del pabellón de doña Sol, a tiempo de oír las últimas palabras de don Lope y se habrá detenido algo asombrada a contemplarle, se llega luego de puntillas a donde está Bernal.)

DOÑA JUANA

(A Bernal en voz baja y en son de broma.)

¡Guardaos Dios, seor trapacero!...

BERNAL

¡Hola!... ¿Qué trae doña dueña?... ¿Y tu señora?... ¿Se empeña en seguir en su agujero como un topo?

DOÑA JUANA

No; al contrario, que albricias puedoos pedir.

BERNAL

Que, ¿se dispone a salir de su encierro voluntario?

DOÑA JUANA

¡Si eso no la compromete!... Traigo a don Lope un recado de su parte...

BERNAL

(Señalando a don Lope.)

Allí plantado le tenéis, como un trinquete

DOÑA JUANA

(Con sorna por don Lope.)

¿Ya está el león con calentura como vos decís?

BERNAL (Desdeñoso.)

¿León?...

Desde que pisó el galeón doña Sol, se me figura que a este don Lope tan fiero, algún hechizo le han dado pues, de tal suerte ha cambiado que más que león es cordero.

DOÑA JUANA

Y sin duda hechizo habría...

BERNAL

¿Vos creéis?

DOÑA JUANA

A fe que sí...

Pues qué, lo que ocurre aquí, ¿no es cosa de brujería? Porque también mi señora, trocó de don Lope al par su papel...

BERNAL

¡Culpas de amar!

DOÑA JUANA

Y ella, que fuera hasta agora de tan blando corazón como una mansa cordera, más bien parece una fiera desde aquello del mesón.

DON LOPE

(Dándose cuenta de la presencia de la dueña.)

¿Ahí estábais, doña Juana? ¿Qué deseáis? ¿Por ventura su inexplicable clausura va a romper esa tirana que se llama doña Sol, a quien por sol Dios tomara y al astro rey olvidara contemplando su arbol?... ¡Diez días ha que navego,

y aún no he visto a tu señora, que es como no ver la aurora, y sin su luz estoy ciego!

¿En qué la llegué a ofender que así de mí se recata?

¿Soy un bárbaro pirata al que se deba temer?...

¿No la hubisteis de anunciar que ella es nuestra capitana y reina cual soberana en la tierra y en el mar?...

¿No le hais dicho que mi tropa, ni brazo y mi corazón, esclavos tan suyos son como el airón de su toca?...

¿Que, por lo bella, es la estrella a la que todos seguimos?

¿Que por ella combatimos y muriéramos por ella?

Si de ello no os enojáis, decidme, por vida mía, que... (Transición.) ¡Mas, no!... ¡Vana porfía!

Que agora observo que estáis, doña Juana, muy callada, sin decirme a qué venís...

DOÑA JUANA

¡Si vos toda lo decís, cómo he de decir yo nada!

DON LOPE

¡Pues decidme sin demora!

DOÑA JUANA

Mi señora...

DON LOPE

(Impaciente.)

Sí...

DOÑA JUANA

Anunciaros me ordenó que quiere hablaros.

DON LOPE

(Gozoso.)

¡Dios bendiga a tu señora!

DOÑA JUANA

Al fin perdió su temor, pues supo vuestra hidalguía y en el hidalgo confía como guarda de su honor.

DON LOPE

Bien hace en fiar del mío su honor que es prenda sagrada y está aquí mejor guardada que en su propio señorío.

Y basta; no retardéis el llevarme a su presencia. Id a demandarle audiencia en mi nombre... Y le diréis que a sus órdenes estoy... que por esclavo me tiene... ¡Id!... ¡anunciadme!...

DOÑA JUANA

(Viendo salir a doña Sol.)

Ella viene...

DON LOPE

(Volviéndose rápidamente hacia Bernal y haciéndole una seña de inteligencia como recomendándole vigilancia.)

¡Bernal!...

BERNAL

(Comprendiendo.)

Ya entiendo... ¡Allá voy!

(Mutis por el fondo.)

ESCENA V

Don Lope, doña Sol y doña Juana.

Doña Juana, al ver entrar a doña Sol, le cede el paso y se retira a discreta distancia. Don Lope se dirige a doña Sol, la toma de la mano y la conduce hasta el sitio que hay junto a la mesa.

DON LOPE

(Galante.)

¿Cómo ha podido el sol no salir en diez días y dejar en umbrías noches, sin su arbol, la altiva frente del audaz guerrero que ante el sol, que sois vos, rinde su [acero?]

DOÑA SOL

(Con enojo.)

¿Cómo pudo el villano latir de corazón de bandolero, henchir el pecho ufano de un noble caballero, y la traidora mano hecha a esgrimir cuchillo de pechero, tremolar el acero toledano que pende del tahalí de un caballero! ¿Cómo pudo la heráldica bandera

de un blasón de alta rama alzar su garra, alevé y traicionera, y hurtar, faltando al rey, una galera, y torcer el destino de una dama!

DON LOPE

Pudo, como la nube sonrosada se ennegrece en la noche del invierno, y en rayos y centellas desatada, da suelta a los furios del averno...

Pudo, como la mar embravecida con el empuje rudo de un gigante trastorna la partida y se traga el bajel del navegante...

Y ni a la nube ni a la mar, señora, se la puede infamar como traidora. (Transición.)

No me pidáis justicia al modo humano, al uso leguleyo y cortesano, porque diréis palabras que no entiendo y un lenguaje hablaréis que no comprendo [do

aunque habléis en sonoro castellano.

DOÑA SOL

(Pausa.)

Mas, ¿y mi libertad?... ¿Y mi destino?

¿En nombre de qué ley desacatáis las órdenes del rey torciendo mi afición y mi camino?

DON LOPE

No lo tuerzo, lo afirmo, y le defiende mi brazo de titán, que si a los aires mi tizona tiende, es capaz de vencer al huracán.

Lo que me motejáis, fueron del viaje azares, porque es largo y peligroso.

Si yo en la venta vos privé de un paje que os conduzca al altar con vuestro es-

[poso...

os doy un paladín. Por castellana

os tomé a mi cuidado

y sois del galeón la soberana;

lo que el rey os cedió, yo os he guarda- [do.]

El tesoro real de vuestra dote cerrado está en mis arcas, defendido por el raudó remar del galeote y por el recio ardor de mi apellido.

Y si os defiende amor, honor y dote, ¿que más queréis que hiciera?

¡Dejad al infelice galeote, que arrebate en el mar esta galera que arrulla a su vaivén como en la cuna,

la cuarta vez que engendra su fortuna!

DOÑA SOL

¿Nada osáis contra mí?

DON LOPE

Nada, señora.

No se ensañó jamás mi garra fiera en carnes de mujer. Alma guerrera e cobija en mi casco y mi armadura;

mi ardor aventurero, celoso de la gloria del guerrero, no teje un madrigal a tu hermosura ni siente la ambición de tu dinero. Cuando saltéis a tierra y tranquila viváis, pedid al cielo que al caballero andante de la guerra, que homenaje os rindió, le otorgue el

[suelo

firme mano en la rienda y el cuchillo, tino en el bombardeo, una rica ciudad para el saqueo, y muros de metal a su castillo.

DOÑA SOL

¿Sois de otro mundo que soy yo?

DON LOPE

Lo soy...

Vos tenéis una ley y yo otra ley; vos veneráis al rey, yo sirvo al rey; vos vais hacia el amor, y yo no voy.

DOÑA SOL

¡Nunca oí hablar así!...

DON LOPE

¡Qué habréis oído

en vuestra tierna juventud, perdida en una corte necia y pervertida que de puro poder se ha corrompido. Castilla fué un león; áurea melena le diera tanta empresa coronada de gloria, y su mirada llena de ardor y fé, se alzó serena. Garras de fuerte acero clavó en la tierra y en el mar, y el mundo se entregó a su talante prisionero...

Mas, se trocó el león en vagabundo, pícaro alcabalero, y corrió de la selva a las montañas para arrancar el oro a las entrañas de la tierra y al fondo de los mares, y ponerlo en las manos de los alimbarados cortesanos, que fabrican la ley

porque gobiernan cuando duerme el rey. De este fiero león enflaquecido sólo queda el espanto del rugido y el embate sangriento de la garra que el haz del mundo sin piedad desga-

[rra.]

Yo nací de la zarpa prepotente; vos nacisteis del pecho o la cabeza; yo soy de hierro hiriente; vos sois de oro, pues tenéis riqueza, yo soy oscuro, vos resplandeciente; vos tenéis vanidad, yo fortaleza; no me habréis de entender aunque hable

[en llano,

el más limpio y sonoro castellano.

(Se oye dentro un gran ruido y tropel de gentes que corren. Voces y gritos. La rebelión ha estallado a bordo.)

VARIAS VOCES DENTRO

¡Muerte!...
(Otras voces.) ¡Por Rada!...
(Unas.) ¡La galera es nuestra!
¡Muerte para don Lope!
(Otras.) ¡Que arda el puente!

BERNAL

(Entrando precipitadamente con la espada desnuda y una pistola en la mano.)

¡Don Lope!...

DON LOPE

¡Al fin!... La rebelión siniestra desencadena el odio de mi gente.

DOÑA SOL

(Temerosa.)

¡Don Lope!...

(Don Lope se dirige a la mesa donde están sus armas y coge la espada.)

DON LOPE

(A Sol.)

¡Perdonad!... Es mi destino.

Soy una garra del león. Mi vida siempre fué así: a mis plantas hay ten-

[dida

una alfombra de sangre en el camino.

(Hace una reverencia a doña Sol y vase seguido de Bernal. Al salir ellos, se oyen algunos disparos dentro.)

ESCENA VI

Doña Sol y doña Juana.

(Doña Sol, al ver alejarse a don Lope, queda un momento indecisa y, después, por un movimiento inconsciente, da algunos pasos en la misma dirección como para seguirle.)

DOÑA SOL

¡Ah, yo voy!...

DOÑA JUANA

(Deteniéndola.)

¿Dónde vais, noble señora?

DOÑA SOL

(Deteniéndose.)

¡No sé!... ¡No sé!...

DOÑA JUANA

¡Trabóse la batalla...

DOÑA SOL

¡Oh, fiera rebelión, cuán a deshora tu grito ronco y sanguinario estalla!

DOÑA JUANA

Venid, por Dios, que arrecia la pelea y puede atropellarnos esa gente!

DOÑA SOL

Y él está solo..., solo y frente a frente de esa turba brutal que le rodea.

DOÑA JUANA

¡Van a llegar!... ¡Invadirán el puente!

DOÑA SOL

Deja que lleguen, Juana, que hace rato se me entró el alma adentro

un deseo insensato...

¡Sí!... Dejarlos llegar, ya que el recato me vedaba salirles al encuentro.

¡Oh, qué desdicha ser mujer, Dios mío!

Mientras él lucha con aliento y brío yo estoy aquí, sin combatir, vencida,

presa en las mallas de mi honor y esta-

[do,

y espero en la inacción el resultado

de una batalla en que me va la vida!

¡Mujer... debilidad... funesto azote!

¡Quién pudiera estas galas femeniles

trocar por los harapos varoniles

(del más vil e ignorado galeote!

(Se oyen algunos disparos y el tumulto de la

lucha que parece aproximarse.)

DOÑA JUANA

¡Asús!... ¡Dejarme sin aliento!...

DOÑA SOL

(Como poniendo su atención en lo que pasa fuera.)

¡Escucha!...

DOÑA JUANA

Parece que la lucha

se aleja de nosotras...

DOÑA SOL

¡Cesó el fuego!...

DOÑA JUANA

Y los gritos también...

DOÑA SOL

(Siempre inquieta.)

¡Qué habrá ocurrido!

DOÑA JUANA

Se oye un murmullo sordo y contenido, mas no aquellos feroces alaridos de enantes...

DOÑA SOL

(Escuchando con afán y gran emoción.)

¡Virgen santa!

(Con gozo.)

¡Esa es su voz!... Su voz que se levanta sobre el agrio tumulto de las voces!...

DOÑA JUANA

(Mirándola de hito en hito y haciéndose cruces.)

¡Virgen de la Almudena!...

(Con intención.)

¿No es la voz de don Lope la que suena allá lejos?...

DOÑA SOL

¡Triunfante!

DOÑA JUANA

¡Quién pensara

que un hombre de su facha y catadura así os interesara!...

DOÑA SOL

¡Oh dulce y venturosa desventura!

DOÑA JUANA

¡Sin duda que anda el mundo trastornado!

DOÑA SOL

¡Sí!...

DOÑA JUANA

¡Vivir para ver!... Pero, ¿es posible!

DOÑA SOL

Sí, lo es, Juana; tan cierto como horrible...

DOÑA JUANA

Pero, vos, doña Sol... ¿os hais prendado

de un hombre semejante?...

DOÑA SOL

Sí, ¿qué quieres?

Cuando el Amor sus dardos nos arroja no repara en la sangre azul o roja ni encuentra valladar entre los seres...

DOÑA JUANA

¡Que tal digáis!... ¡Asús, que inconveniencia!

Vos no sabéis que fuera un gran pecado,

si os saliérais del Rey y su obediencia ¡Dios os castigaría!... Y, de contado, el mismo Rey su enojo os demostrara y, aun siendo vos quien sois, no os per-

[donara.

DOÑA SOL

¡Qué castigo mayor a mi torpeza, que la garza real de mi pureza venga a abatir el orgulloso vuelo en la hoguera infernal de unos amores que me deshonoran y me harán, traído-

[res,

negar mi estirpe y ofender al cielo!

¡Y soy yo, doña Sol!... ¿Qué bebedizo me dieron a probar, que con su hechizo el curso de mi vida se ha cambiado?

¡Sí, yo soy, sí; yo, el águila orgullosa que su vuelo ensayaba victoriosa

viendo al destino ante sus pies postrado;

Y me aparta también, ¡ay! mi flaqueza... Esta pasión que hierne mi alteza

y el limpio espejo de mi honor mancilla; este embrujado hechizo y loco anhelo, contra el cual lucho en vano y me re-

[belo

porque mi fiera independencia humilla. Mas puedo, triste, resistir apenas,

porque hincha el fuego del amor mis ven-

[nas

y alza en mi pecho sus instintos bra-

[vos...

Y siento que su influjo me arrebatara... y me arroja a las plantas del pirata como el más torpe y vil de sus esclavos!

[vos!

(Al terminar este parlamento, doña Sol, que dominada por la emoción y vacitante habré venido a buscar apoyo en el sillón

que hay junto a la mesa, se deja caer en el desfallecida y, como presa de una gran desesperación, oculta la cara entre las manos, sollozando.)

ESCENA VII

Dichos: don Lope, Bernal y luego Pedro Seco, oficiales, soldados, marineros y galeotes.

(Don Lope y Bernal vuelven por donde salieron, seguidos de algunos soldados que desfilan por el fondo.)

DON LOPE

(Saliendo, a Bernal que viene tras él.)

En la infame asechanza no fué el deber quien los juntó, juntó-

[los

la vil traición... Pues bien, si esa es la usanza!

[usanza!

¡yo colgaré un racimo en cada tope!

BERNAL

No os atuféis, don Lope... ¡por Cristo! reparad que estamos so-

[los

y que aún no se cumplió nuestra espe-

[ranza

DON LOPE

(Interrumpiéndole.) Aquél que sólo me creyó, está ciego, que va el diablo conmigo de lacayo y arde en las venas de mi sangre el fue-

[go

y en el tahalí de mi tizona el rayo. Navio que cobija mi bandera,

cumple las leyes de la sangre mía: quien tramó la traición por traidor muer-

[ra,

que no sufre traiciones mi hidalguía. (Vuelve al medio mutis.)

¡Cómite; castigar a esos villanos ni un solo punto por piedad retardes, o habré de atarles por mis propias mu-

[nos

las cien mordazas a los cien cobardes! (Avanzando pausadamente hacia doña Sol y cambiando de entonación. Bernal se queda un momento contemplando a don Lope como dudando si replicarle o no. Luego se encoge de hombros, da media vuelta y se va pausadamente por donde vino.)

DON LOPE

(A doña Sol.) Perdonad si parte he sido en vuestro susto y cuidado,

pero ya pasó el nublaro y albricias os puedo dar, que al fin quedó sometido ese levantisco bando...

(Reparando en el llanto de doña Sol.) mas... ¡por Dios!... ¡si está llorando!...

(Volviéndose hacia doña Juana y apartándose algunos pasos con ella.)

¿Qué pudo desagradar, doña Juana, a tu señora?
¡Dí!, ¿qué tiene? ¿porqué llora?
¿Quién osado la ofendió?
¿Fue por miedo a esa imprudente chusma que monta el navío?
¿No es por eso?...

DOÑA JUANA

(Con malicia.)

¡Fríol... ¡Fríol...
DON LOPE

¿No acerté?...

DOÑA JUANA
¡No lo acertáis!
DON LOPE

Entonces, si no es su llanto de temor ni abatimiento, lo causará un sentimiento, una pasión...

DOÑA JUANA
¡Que os quemáis!
DON LOPE

¡Ah, si, por desdicha mía, llora, al verse prisionera, porque un esposo le espera que...

DOÑA JUANA

(Como burlándose de la torpeza de don Lope.)

¡Jesús!...

DOÑ LOPE

¡No digáis más!

DOÑA JUANA

¡Fríol... ¡Fríol!...

DON LOPE

(Celoso.)

No lo niegues...

¡Sí, sí, por ese hombre llora!

DOÑA JUANA

¡Nunca más frío que agora!

DON LOPE

Pues por mí...

DOÑA JUANA (Maliciosa.)

¿Por vos?... ¡Quizás!

DON LOPE

¡Por mí!... ¿Y en qué la he ofendido yo que por ella daría la vida y arriesgaría el alma y su salvación?

DOÑA JUANA

(Tomándole de una mano y llevándole aparte.)

¿Os dáis por vencido?

DON LOPE

Hablad...

DOÑA JUANA

Pues si llora la cuidada es... porque está enamorada...

DON LOPE

¡Enamorada!...

DOÑA JUANA

¡Por Dios!

¿Os inmutáis?...

DON LOPE

¡No!... ¿Decíais...

que...?

DOÑA JUANA

¡Sí, sí, entendedlo bien: enamorada...

(Recalcando la palabra.)

DON LOPE (Ansioso.)

¿De quién?...

DOÑA JUANA

De un don Lope de Quirós...

DON LOPE

¡Te burlas!...

DOÑA JUANA

¡Dios me castigue si no es verdad!

DON LOPE

¡Si es verdad...

bien vale tal novedad de los Incas el tesoro!
Si no mientes, doña Juana, ¡juro por mi salvación, que te he de dar el galeón abarrotado de oro!
(Volviéndose hacia doña Sol y contemplando la arrobado.)

Por fin, en las borrosas de mi vida luce una vez el sol... Una mañana de rosicler y púrpura teñida, bruñe la nieve en mi cabeza cana.
¡Ya no es dolor mi juventud perdida!
¡Ya no es mi empresa de aventura vana!
¡Mi corazón, su sangre de leyenda lleva al altar de amor como una ofrenda!

(A doña Sol.)

¡Perdonad, doña Sol... Sol de mi auro-
[ra...

perdonadme si agora vengo ante vos feliz y al par corrido como el vil ladronzuelo, sorprendido al hurtarle a una imagen su amuleto... y, con la frente de rubor teñida, confieso que indiscreto, de vuestra vida sorprendí el secreto que es para mí el secreto de la vida!
Perdonad, doña Sol; no hay en los sones de mi rudo cantar de aventurero el pulido rimar de las canciones del bardo trovador y cancionero, que va a plañir al pie de los balcones del castillo roquero, donde su amada, sin dormir, le espía mirando desde la alta celosía... Yo nunca tuve amor, fruto divino seco en el eriazco de mi historia, jamás llegué a toparle en mi camino

para hurtarle el laurel de una victoria...
Fue la guerra la luz de mi destino y el solo anhelo de mi fe, la gloria; y así, si canto del amor las pompas, habló el recio lenguaje de las trompas!
Perdonad, doña Sol; mis toscas manos no estaban hechas a cuidar rosales, hechas estaban a azotar villanos, correr bridones y esgrimir puñales...
(Pausa.)

Mas, dadme un hora; en pechos caste-
[llanos

brotan en una hora un haz de madrigales:
¡Si eres tú sol y vives en el cielo, yo bordaré de estrellas tu mantelo!
(Oyense dentro el clamoreo y los gritos de los condenados que sufren el tormento.)

VOCES DENTRO

¡Perdón!... ¡Por amor de Dios!

OTROS

¡Gracia!... ¡Compasión!... ¡Piedad!...

UNOS

¡Verdugos, por caridad!

OTROS

¡Venganza contra Quirós!

(Doña Sol que al terminar don Lope su parlamento se habrá levantado para contestarle, procurando ocultar sus sentimientos trae una rígida dignidad, al escuchar los gritos de los que sufren, se siente atraída hacia ellos y, conmovida, va cambiando de actitud hasta expresar su gran piedad.)

DOÑA SOL

(A don Lope, con acento de angustioso reproche.)

¡Y habláis de amor!... ¡Escuchad!

Esos dolientes gemidos

que llegan a mis oídos,

os acusan de crueldad...

Mal se concierta en verdad,

con el regalado acento

de tan dulce sentimiento,

el grito desesperado

a la víctima arrancado

por las ansias del tormento!...

BERNAL

(Que vuelve.)

¡Vitor, don Lope!... Hoy, sin duda

tenéis el santo propicio.

La Fortuna mudó el juicio

de esa gente testaruda

y, después de la lección

que les dió vuesa excelencia,

juraros quiere obediencia

toda la tripulación!

Que al medir por lo que hacéis

la empresa a que os arrojáis,

y, con lo mucho que osáis,

lo mucho que prometéis,

aquestos por avisados y esotros por convencidos, gracia os piden los vencidos... y perdón los condenados!...

DON LOPE

Que vengan todos aquí y se suspenda el castigo, Bernal...

BERNAL

¿Todos?...

DON LOPE

¡Todos, dig-

BERNAL

¿También los galeotes?

DON LOPE

(Después de una pausa.)

¡Sí!...

(Vase Bernal y vuelve a poco seguido de toda la tripulación. Al fondo forman los soldados con sus oficiales. Los galeotes y los sublevados avanzan entre filas de marineros armados. Mientras vuelve Bernal don Lope se pasea agitado de un lado a otro.)

DON LOPE

(Encarándose con ellos.)

¡Hola!... Oficiales valientes,

soldados y marineros,

galeotes y remeros

y cuantos estén presentes;

sabed: que por peregrino

acuerdo de Dios y el rey,

por el fuero de la ley

y por la ley del destino,

doña Sol, aquí presente,

gobierna este galeón

y manda esta expedición;

y yo, su lugarteniente,

pues me lo manda y ordena,

cumpliendo su voluntad,

vengo en dar la libertad

a cuantos sufren condena.

Ni remos ni calabrotos

serán de hoy más manejados

por miserables forzados...

¡Ya sois libres, galeotes!

Y, ahora, es preciso saber,

los que me quieran seguir.

(Voces de entusiasmo de los tripulantes.)

UNOS

¡Todos!...

OTROS

¡Sí!... ¡Sí!...

UNOS

¡Hasta morir!

OTROS

¡Hasta morir o vencer!...

DON LOPE

¡A fe que yo no esperaba

menos de vuestro valor!...

Empeñado está el honor de todos en esta brava expedición, que ha de ser, por lo arriesgada y gigante, pasmo del mundo... ¡Adelante! Dispones a acometer la más alta y noble empresa que jamás se haya soñado; ¡la conquista de Eldorado, que es, por Dios, soberbia presa! Allí os esperan honores y tierras que conquistar, y oro bastante a comprar imperios y emperadores.

VOCES

¡Viva!... ¡Viva el almirante don Lope de Quirós!
(Más voces.)

¡Viva!...

¡Sús!... ¡Sús!... ¡A Eldorado!
(Otras.)

¡Arriba!

¡Sús!... ¡A Eldorado!... ¡Adelante!

DON LOPE

También nos espera la gloria... La gloria que fué patrimonio, que fué ejecutoria de nuestros mayores, del viejo solar en donde naciera la raza guerrera más brava y altiva, más noble y más fiel, de cuantas dominan la tierra y el mar!... Que un tiempo Castilla, plantel de infanzones, luchaba en sus campos; los rojos guioneros volaban al viento con vuelo de azor, y el rey, justiciero, valiente y cristiano, cruzaba la vida llevando en la mano los dobles laureles de gloria y de amor.

TERCERA JORNADA

El campamento de don Lope de Quirós y sus soldados en una de las montañas sobre el camino de Eldorado. — Don Lope con las gentes del galeón ha conquistado el territorio, con todas sus ciudades y riquezas. El desdenado novio de doña Sol, ahijado del virrey del Perú, vino con un ejército y los batió y los ha cercado, para poner preso a don Lope, y arrebatarse la dama y el botín de la conquista. En la escena se ha de ver al fondo un parapeto con trinchera guarnecido y artillado y con centinelas. A la derecha y a la izquierda las tiendas de don Lope y de doña Sol. Y otra donde se aloja Pedro Seco que es, a la sazón, capitán de los soldados de don Lope. Al comienzo del acto se celebra consejo de guerra; habrá en escena una mesa y sillas para doña Sol y don Lope y espejos para los oficiales. Además de esto debe cuidarse de presentar cañones, mosquetes, picas y cuanto dé la sensación del lugar que requiere lo que se describe en el diálogo. Procuren que en el centro del escenario haya espacio bastante para que desfilen y formen las guardias al recibir al emisario del enemigo. Oculta en el foro habrá una subida por escotillón por donde saldrán los asaltantes al final del acto, simulando que sorprenden y conquistan el campamento. A mediados del acto, cuando lo indica el diálogo, anochece.

ESCENA PRIMERA

Bernal Díaz (de capitán), el capitán Pedro Seco,

¡Qué grande es Castilla! Dios puso una ciñendo su suelo, y enhiesta en la playa lanzó con los ojos sus retos al mar: — Sujeta a mis plantas se postra a la tierra. Se embota en el ocio mi espada de guerra, y aun quiero laureles, y aún quiero luchar! — Y un mundo de imperios repletos de oro,

la voz de Castilla contestan a coro con ecos guerreros que lleva Aquilón... Y armó sus galeras la noble Castilla, corsarias de guerra, y en cada flotilla se embarca una cría del viejo león. Cachorros que tornan dominio del rey la tierra que pisan, e imponen la ley pidiendo a la espada sus rayos de luz; tizonas que alientan valor y justicia y tornan al puño su ruda caricia abriendo los brazos igual que una cruz... (Se oyen las campanas de a bordo que tocan las oraciones.)

¡A mí los leones del rey castellano!... Siguiendo mi recio blasón soberano, el triunfo os promete la fe de Quirós! (Resuenan dentro tambores y clarines y cajas.)

Y ahora, surquemos las olas inquietas, y lancen al cielo las agrias trompetas la fe de unos hombres que esperan en Dios!

(Don Lope se descubre y todos le imitan, quedando en actitud de orar, mientras suena el ángelus en las campanas de a bordo y baten marcha los tambores y clarines.)

TELÓN RÁPIDO

co, oficiales 1.º y 2.º y varios centinelas que no hablan.

PEDRO SECO

(Con aire conciliador y como continuando una conversación.)

Escuchadme, Bernal Díaz...

BERNAL

(Como haciendo alarde de paciencia.)

Ya os escucho, Pedro Seco...

PEDRO SECO

Pero, escuchadme con calma.

BERNAL

(Interrumpiéndole impaciente.)

¡Y vuelta sobre lo mismo!...

¡No habléis de negociaciones, vive Cristo!...

¡Que antes pierdo esta banda y la cabeza!

Decidme, ¡voto al infierno!

¿Para buscar Eldorado?

¿Y para qué tal empeño si cuando está en nuestras garras,

cuando al cabo somos dueños de él y del rico botín

de sus palacios y templos

lo hemos de ceder a un virrey cualquiera?

¿Para esto, capitán?...

¿Tantos trabajos para venir a perderlo todo a la fin y a la postre?

PEDRO SECO

Precisamente por eso;

para no perderlo todo

imagino que debemos ceder una parte...

¡Voto al infierno!

acaso en esta ocasión erráis por sobre de celo...

BERNAL

¿Vos creéis?...

PEDRO SECO

¡Voy a probároslo!

¡Dejadme hablar!

BERNAL

Pues, ya os dejo.

PEDRO SECO

Hace cerca de dos meses que sufrimos el asedio de las tropas del virrey,

quien trae consigo un ejército muy numeroso, aguerrido

y bien pertrechado. El nuestro es diez veces inferior en número...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

Con dentado suple esa falta.

PEDRO SECO

¡Sí, a fé!

Pero carece de medios...

La posición que ocupamos

en estos desfiladeros...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

¡Es inexpugnable!

PEDRO SECO

Puede

que lo fuera si tuviésemos municiones...

BERNAL

¡Qué!... ¿Nos faltan municiones?...

PEDRO SECO

Al extremo

de que, si da el enemigo

sobre nosotros, tendremos

que luchar al arma blanca

porque los arcabuceros

derrocharon mucha pólvora

en los últimos encuentros.

BERNAL

No importa...

OFICIAL 1.º

¡Voto al demonio!

¿De modo que, según eso,

no habrá pólvora?

OFICIAL 2.º

¿Ni balas?...

PEDRO SECO

Tan sólo un barril tenemos

y habrá que cargar con piedras

todas las bocas de fuego.

BERNAL

No importa.

PEDRO SECO

(Encarándose con Bernal.)

¡Por Cristo vive!

¿Y cómo nos sostendremos

en situación tan difícil,

si asaltan el campamento?

BERNAL

¿Cómo?... ¿Cómo?... ¡Peleando!

PEDRO SECO

Pelear, sí, peharemos

en proporción de uno a veinte.

BERNAL

¡No importa!

PEDRO SECO

(Impaciente.)

¡Y sucumbiremos!

BERNAL

¡Pues no importa!...

PEDRO SECO

(Irritado ya.)

¡Ira de Dios!

¿que no importa? ¡Por lo terco

parecéis aragones!

BERNAL

Pues ahí veréis, soy manchego.

Mas nada al cabo me importa

si me salgo con mi empeño.

PEDRO SECO
¿Y cual empeño nos trujo
hasta aquí, sino el deseo
de mejorar de fortuna?
Y pues que ya lo tenemos
conseguido, pues logramos
a la vez honra y provecho,
debemos de ser prudentes.

BERNAL
¡Tened la lengua!

PEDRO SECO
(Con misterio, viendo aparecer a Maya,
¡Hablad quedo!
(Maya aparece por la izquierda, atraviesa el
escenario y vase por la derecha hacia el
fondo.)

BERNAL
¿Qué sucede?

PEDRO SECO
¡La hechicera!

OFICIAL 1.º
¡La india!... ¡Maya!

BERNAL
(Encogiéndose de hombros.)
Ya la veo...

OFICIAL 1.º
Como ella es la confidente
de don Lope...

BERNAL
¿Y qué tenemos
con que sea o que no sea?...

OFICIAL 2.º
Que no es prudente...

OFICIAL 1.º
Yo tengo
para mí que esa mujer
no nos traerá nada bueno.

BERNAL
Ese ya es otro cantar.
Al fin estamos de acuerdo
en algo.

OFICIAL 2.º
¿Mentáis mujeres?

PEDRO SECO
¡Pues mienta el demonio enredos!

PEDRO SECO
Y sin embargo, señores,
a fuer de hidalgo, confieso
que esa mujer hasta ahora
ha sido fiel como un perro
al general...

OFICIAL 1.º
Y ha guiado
con tal arte a nuestro ejército
que, acaso más que a las armas,
la victoria le debemos.

OFICIAL 2.º
Y ha ganado a los caciques
más poderosos, abriéndonos
las puertas de las ciudades.

BERNAL
Eso es verdad.

PEDRO SECO
Sí, por cierto.

BERNAL
Mas... hay no se qué de extraño
en su conducta...

OFICIAL 1.º
Eso mismo
creo yo...

BERNAL
Con sus artes

allegó diez mil guerreros
indios mayas, aguerridos,
bien armados y dispuestos
que nos prestaron su ayuda
poderosa en todo riesgo.
Pues yo pregunto: ¿y agora,
porqué no ocurre lo mismo?
¿Qué hace, mano sobre mano,
sin remediar el aprieto
en que estamos?

PEDRO SECO
Sí, es extraña
tal conducta...
(Reparando en don Lope que llega por la iz-
quierda.)

pero observo
que viene hacia acá don Lope
con doña Sol... Retirémosnos...
(Pedro Seco, Bernal y los dos oficiales se
retiran hacia el fondo.)

ESCENA II

Dichos, doña Sol, don Lope, oficiales 3.º y
4.º y otros varios oficiales y soldados de
don Lope.

(Doña Sol y don Lope aparecen, conversan-
do, por la izquierda y al par de ellos oficia-
les y soldados llegan de todos los la-
dos de la escena, formando animados
grupos mientras ellos hablan.)

DON LOPE
(Volviendo al primer término con doña Sol.)
Cuadran a vuestra gracia seductora
los marciales arreos de tal suerte
que pasmado me habéis, noble señora,
al veros ante mí, gallarda y fuerte
y aun más bella que Diana cazadora.

DOÑA SOL
(Riendo complacida y en tono de cordial iro-
nía.)

¿Cuánto, don Lope, el tiempo os ha mu-
[dado!...

¡No me llevéis a mal que así me ría,
yo que en la paz os conocí guerrero,
de continente altivo, rudo y fiero,
sí ahora, en la guerra, os hallo tan le-
[trado
en la amable y trivial cortesanía!

DON LOPE
(De buen humor y exaltándose a medida que
había.)

¡Reid!... ¡reid!... ¡que en vuestra risa
[creo

escuchar el alegre tintineo
de campanillas de oro,
forjadas con tan raros privilegios
que parecen vibrar en sus arpegios
todas las arpas del celeste coro!
Y en cuanto a la mudanza... bien se ex-
[plica

son bromas del Amor... como él... ex-
[trañas...

Usa el bigardo tales artimañas
que, ya veis, a las fieras domestica.
Y no os asombre que el milagro hicié-
[rais
vos, uya gracia envidian los querubes,
¡y por llamaros Sol surcar debierais
el cielo azul sobre un páves de nubes!

DOÑA SOL
(Con maliciosa coquetería.)

¡Oh... ¡por favor! ¡No me pongáis tan
[alto

y dejadme en humana criatura,
si me queréis lograr... que es mucho
[salto

el que hay que dar para tan grande al-
[tura!

(Después de una pausa en que don Lope se
queda como pasmado mirándola y ella
contemplándole con amable socarrone-
ría.)

¿Qué decis?...

DON LOPE
(Amoroso y galante.)
¡Me declaro en retirada!

DOÑA SOL
¿Me otorgáis la victoria?

DON LOPE
¡Sí, completa!

DOÑA SOL
Os ofrezco el desquite...

DON LOPE
La estocada
fue de maestro y tarda la parada
¡que hasta burla burlando sois discreta!

Mas, ya que me vencisteis, ¡sed piado-
[sa...

No dejéis de este mísero soldado
cautiva a tal extremo vuestra suerte;
¡no desoigais la súplica ardorosa
de un corazón por vos acongojado
que por primera vez teme a la muerte!

DOÑA SOL
Grato me es inspiraros tal cuidado,
porque es Amor, Don Lope, quien lo
[inspira

más ni el amor de acento regalado

ni la sangrienta ira
me podrán apartar de vuestro lado.
Quiso Dios al juntar nuestro destino
que una mi vida con la vuestra fuese...
¡El nos mostró a los dos igual camino
(Con dulce ironía.)
y os habré de seguir mal que vos pe-
[sel...

DON LOPE
Pues su fallo acabemos... y adelante!
¡que, a pesar de la suerte, harto incons-
[tante,

con la ayuda de Dios y esta tizona,
un reino os he de dar, bella amazona!
¡Mas, venid, presidamos el Consejo,
que ya esperan mis bravos capitanes.
(Le ofrece a doña Sol la mano galantemente
y ella conduce hasta la mesa junto a la que
ella toma asiento. Los oficiales al verlos
aproximarse se descubren, colocándose en
semicírculo frente a la mesa. Los solda-
dos detrás de ellos.)

DON L. PE
(Antes de sentarse a presidir. A los oficia-
les.)

Cubrios, señores y tomad asiento...
(Después de una pausa.)

La situación se agrava hasta tal punto
que antes de decidirme a lo que intento,
consultar he querido
vuestra franca opinión en el asunto...

porque el peligro arrecia... y yo ba-
[rrunto

un lance divertido...

Por la gloria de Dios y de Castilla
ganamos esta tierra de Eldorado,
¡de este imperio, de tantos codiciado,
cuya riqueza es rara maravilla!...

Para tan grande empresa
nadie nos prestó ayuda, ni nosotros
la pedimos a nadie, pero luego,
el virrey del Perú, sediento de oro,
cuando vió en nuestras manos el tesoro
se negó a declararlo buena presa.

Y envidiando mi triunfo y mi proeza
mandó echar un pregón por nueva Es-
[paña

poniendo a bajo precio mi cabeza...
juntó sus tropas y salió a campaña.
Mas hubo de sufrir rudo escarmiento
y retirar sus huestes destrozadas
una vez y otra vez... y en consecuen-
[cia

factó una tregua, viéndose forzado
a esperar la sentencia
del Rey, en este pleito desdichado...

¡Mas temo que no cumpla lo pactado!
y si esto ocurre ¡vive Dios! que es gra-
[ve...

pues todo el mundo sabe

que es tal nuestra escasez de municio-
nes,
que al cuarto de hora de romperse el
[fuego,

en nuestras posiciones
quedarán convertidos en juguetes
bombaradas y cañones
y en escobas de caña los mosquetes...
En el trance en que estamos
dos caminos tenemos
a escoger. ¿Qué escogemos?
¿Rendirnos o morir?... ¡Hablad!... ¿Qué
[hacemos?

(Se hace un largo y embarazoso silencio.
Los oficiales se miran unos a otros sin
atreverse a contestar.)

PEDRO SECO
(Decidiéndose a hablar.)
Yo opino, general... si vuecelencia
me otorga su licencia,
y buscar con cautela algún pretexto
que nos procure el modo
de ceder parte y no perderlo todo.
(Al escuchar la palabra de Pedro Seco se le-
vantán grandes murmullos entre los ofi-
ciales.)

BERNAL
(Levantándose airado.)
¡Yo opino lo contrario, voto a!...
(Avergonzado al reparar que está en presencia
de doña Sol, corta el voto y prosigue, que-
riendo demostrar gran mesura y corrección
que provoca a risa.)

Digo...
que si después de echarla de valientes
y enseñarle los dientes
nos vamos al virrey con la embajada...
obramos cual necios imprudentes...
pues verá confirmada
nuestra ruina y quebranto
v, en lugar de la parte concertada,
hallará más sencillo
pasarnos a cuchillo...
y quedarse con todo, como un santo!
(Don Lope, risueño, asiente con la cabeza y
los oficiales y soldados aprueban, entre
aplausos y risas, lo dicho por Bernal.)

OFICIAL 1.º
¡Tiene razón!...
OFICIAL 2.º
Si a fe!...
OFICIAL 3.º

OFICIAL 4.º
¡La cosa es clara!
OFICIAL 4.º
¡Estamos, pues, perdidos sin remedio!

BERNAL
¡Perdidos o ganados, quién repara!
¿Es que hay alguno aquí que retroceda?
PEDRO SECO
Pero, ¿no habrá algún medio?...

¿No quedará un recurso?...
DON LOPE
¡Uno nos queda!
No quiero verter sangre inútilmente...
pero si el caso llega
podremos inundar toda la vega
con desviar el curso del torrente...
(Esta declaración de don Lope da lugar al
entusiasmo de todos, que aplauden.)

VARIAS VOCES
¡Gran idea!...
¡Soberbia!...
¡Vitor!...
¡Bravo!...

(Suena dentro un clarín y al oírse se resta-
blece el silencio.)

DON LOPE
¡Hola!... ¡Sonó el clarín!... Id, Bernal
[Díaz
y ved qué ocurre...

BERNAL
¡Al punto!
(Vase por el fondo para volver a poco.)
DON LOPE
(A los oficiales.)

Caballeros,
oídas vuestras varias opiniones
demo por terminado este consejo.
Yo obraré en consecuencia y como cum-
[ple

a vuestro general. Estad dispuestos
que es fuerza resistir al enemigo
sin cederle ni un palmo de terreno.

VOCES DE LOS SOLDADOS
¡Viva don Lope!... ¡Viva!...
DON LOPE
(A Bernal que vuelve.)

¿Qué sucede?
BERNAL
(Que vuelve.)
El enemigo envía un parlamento.
DON LOPE

(A Bernal.)
Pues hacedle llegar a mi presencia.
¡Al instante!
(Vase de nuevo Bernal por donde entró. Don
Lope a los oficiales.)
¡Atención!... Recibiremos
con toda ceremonia la embajada.

Formad la tropa, desplegad al viento
las banderas y haced que los clarines
y atambores resuenen. ¡A su puesto
cada cual!
(A doña Sol.)
Doña Sol, ya vuestro sitio está a la
diestra mano de mi asiento.
(Los oficiales se dispersan por todos lados.
Forma la tropa en torno de la escena con
las banderas desplegadas, mientras algu-
nos soldados desembarazan el escenario.)

ESCENA III

Dichos. Bernal, Maya, don Gonzalo y un Al-
ferez del virrey; luego doña Sol y don
Lope con sus oficiales y soldados.

Aparecen por el fondo, conducidos por Ber-
nal y Maya y escoltados por algunos sol-
dados, don Gonzalo de Silva y el alférez
del virrey con los ojos vendados y tra-
yendo el segundo una bandera blanca ata-
da en la punta de una pica. Los clarines
y atambores batan marcha. Al quedar
unos y otros frente a frente, Bernal, obe-
deciendo a una señal de don Lope, arran-
ca las vendas que cubrían los ojos de los
emisarios del virrey. Estos y don Lope se
saludan ceremoniosamente. Cesan de to-
car los tambores y clarines.

DON LOPE
(Dirigiéndose a los emisarios.)
Bien venidos seáis a honrar mi campo,
mis ilustres señores; quiera el cielo
que con vuestra embajada
llegue la paz, de todos deseada,
y cesen sobresaltos y recelo...

DON GONZALO
De vos depende, general....
DON LOPE

Me holgara
que fuera así... Decidme, sin rodeos,
lo que quiere el virrey.
DON GONZALO

Altanero.)
Quiere y orden...
DON LOPE

(Con ironía.)
¡Pardiez!
DON GONZALO

Enérgico.)
¡Sí, y os intima
que depongáis las armas
sin condición alguna y bajo pena
de declararos reos
de alta traición!... ¡Don Lope, yo os
[arresto
en nombre del virrey!...
DON LOPE

(Con irónica calma.)
¿Y para esto
vinisteis hasta aquí?... ¡Linda embaja-
[da!

DON GONZALO
Adelantándose con resolución hacia don
Lope.)
¡General, entregadme vuestra espada!

DON LOPE
(Con asombro e indignación.)
¡Mi espada osáis decir!... ¿Que yo os la
[entregue?..!

(Conteniéndose.)
Preciso es que la cólera le ciegue

(Con ironía.)
o que sea el virrey muy poco ducho
(Subrayando las palabras.)
en esto de las armas... pues tenerla
no es lo mismo ¡por Dios! que mante-
[nerla
y esta tizona, alférez, ¡pesa mucho!...
(Desenvainando la espada con calma y mos-
trándola por la punta.)

Miradla, ¡vive Dios!, su limpio acero
tiene el temple del alma castellana.
¡que hasta del mismo sol el rayo fiero
quiebra al chocar con su hoja toledana!
Su aguda punta, triángulo sagrado,
señala, como el dedo del destino,
el ideal camino
por nuestra ardiente aspiración soña-
[do...]

La cruz que hay en su recia empuñadu-
[ra

dice la fe, y el cáliz de su taza
icopa insaciable abierta hacia la altura
la condición ferviente, terca y dura
de la fecunda entraña de la raza.
Herencia de Rodrigos y Guzmanes,
joya sin par de ilustres capitanes,
este acero triunfal, mil veces santo
y mil veces temido,
premio fué por mi audacia merecido
que don Juan de Austria me ciñó en Le-
[panto.

Tan alta recompensa, considero
que otorga a mis acciones
tanta o mayor autoridad y fuero
que a un virrey su despacho y su es-
[tampilla...]
pues doquiera que planto mis pendo-
[nes,

¡tierra que piso es tierra de Castilla!
Y así tened en cuenta,
si acaso a vuestro ingenio se le escapa,
que en lucha está conmigo quien me
[afrenta

¡sea Virrey, Emperador o Papa!
Decidlo así al virrey en nombre mío,
y añadid que esta espada venerable
precisa un corazón de aliento y brio
y como ella indomable;
que quien quiera a esta mano arreba-
[tarla

¡por el filo y la punta ha de tomarla!...
Y siendo él, por lo visto, hartamente
pequeño para tan grande empeño,
porque su limpio acero no mancille
¡jamás la he de rendir, en tanto brille
firme en mi diestra su desnuda hoja!...
Y si un día mi mano, inerte y floja,
la dejara caer... ¡es tan pesada,
que yaciera por siempre abandonada
si no nace un titán que la recoja!

(Pausa.)

¿Tenéis más que decir?

DON GONZALO

(Indignado.)

¡Sí, se os reclama

una muy noble y desdichada dama que, sorprendida por villana intriga, retenéis prisionera contra su voluntad, honor y fama!

DON LOPE

(Indignado.)

¡Miente el virrey y miente quien tal diga!

(Conteniéndose y después de una pausa.)

Mas he aquí que la dama está presente... interrogadla vos si lo consiente, que su palabra mi lealtad abona.

Y si sale una frase de sus labios que me pueda culpar, ¡una tan sólo, que demuestre desdén, odio o tibieza, juro romper yo mismo esta tizona y entregarle al verdugo mi cabezal

(A sus oficiales.)

Bueno es, señores, que nos retiremos...

No es justo que su plática estorbemos...

(Don Lope y los oficiales hacen ademán de retirarse.)

DOÑA SOL

(Deteniéndolos.)

¡No, no; escuchadme todos sin reparo! Yo aquí solemnemente lo declaro: libre me halló don Lope y libre sigo... En la conducta que observó conmigo jamás hallé que reprocharle nada... Si tras él voy doquiera es como esposa, que a su vida azarosa isólo el amor me tiene encadenada!

DON LOPE

(A don Gonzalo, con aire de triunfo.)

¡Ya lo oisteis!...

DON GONZALO

¡Sí, a fé!... ¡Pero es dudoso y habré de protestar!...

DON LOPE

(Interrumpiéndole con altanera autoridad.)

¡Basta!...

(Dirigiéndose a Pedro Seco.)

Al momento,

capitán, ved de dar alojamiento a estos señores, pues, la noche cierra y los senderos son tan intrincados que pudieran quedarse extraviados entre las asperezas de la sierra. Id. Que reposen cuanto tengan gana; y si les place, al toque de diana los escoltáis de nuevo al campamento.

PEDRO SECO

Así lo haré.

(Saluda a don Lope y vase por la derecha seguido de don Gonzalo y el oficial del virrey.)

DON LOPE (A los suyos.)

¡Soldados!

¡Cada cual a su puesto!

(Todos los soldados y oficiales desfilan y vanse. A doña Sol.)

Os doy gracias, señora, por vuestro noble proceder conmigo...

DOÑA SOL

¡Yo las doy al Señor, que me hizo amar [te!...

DON LOPE

¡Callad, por Dios, sirena encantadora!...

Pero venid y reposad agora

mientras que yo vigilo al enemigo...

(La conduce hasta su tienda y vuelve luego dirigiéndose hacia el fondo.)

MAYA

(Saliéndole al encuentro y deteniéndole.)

¡Escucha, hijo del Sol!... ¡Tengo que [hablarte!

ESCENA IV

Don Lope y Maya.

DON LOPE

(Deteniéndose.)

¿Qué tienes que decirme?

MAYA

Deseaba avisarte...

DON LOPE

¿De qué?

MAYA

De un gran peligro.

DON LOPE

¿Cuál? ¿A quién amenaza?

MAYA

¡A ti... y a mí... y a toda tu raza y a mi [razal

Hoy se fija tu suerte. La clave del ar [cano

que rodea tu vida está en tu propia ma [no.

No lo dudes, don Lope y sígueme. ¡Aban [dona

a esa mujer! Yo, en cambio, te ofrezco [una corona.

DON LOPE

¡Qué dices!...

MAYA

Lo que dicen los astros de tu vida.

DON LOPE

¿A qué mujer aludes?

MAYA

A la que tú prefieres...

DON LOPE

Luego ¿hay otra?...

MAYA

¡Sí, hay otra de ti desconocida. Tu estrella está indecisa entre esas dos [mujeres.

A la una el Mal Espíritu te tiene enca [denado;

si no te apartas de ella serás aniquilado. La otra es la casta esposa para tí desti [nada, que ha de abrirte las puertas de una di [cha ignorada.

DON LOPE

Como concibiendo cierta sospecha.)

Y esa mujer extraña. ¿dónde está?...

MAYA

Su existencia de nadie es sospechada ni su nombre sa [bido.

Sólo Maya podría guiarte a su presen [cia.

Por eso aquí, don Lope, a buscarte ha [venido.

DON LOPE

Y ¿para qué? ¿Qué diablos pretendes?

MAYA

Conducirte lejos de los peligros que te cercan. [Guiarte

hasta el lugar seguro donde has de aper [cibirte

a saber los misterios en que debo ini [ciar.

El instante es propicio. Si la sombra [aprovechas

podrás salir del campo sin despertar [sospechas.

DON LOPE

Deliras.

MAYA

No deliro.

DON LOPE

¡Aparta!

MAYA

¡No te vayas...

Atiende mis consejos si no quieres per [derte,

pues si resuena el grito de guerra de [los mayas,

caerá sobre tu campo como un rayo la [muerte.

¡Ay de tí y de los tuyos si tu audacia [provoca

la cólera del cielo!

DON LOPE (Apartándola desdefiosamente.)

¡Aparta, bruja local!

¡El miedo de la muerte no llega al co [razón.

yo no tengo temores, tengo solo ambi [ción.

MAYA

Si te ofrezco riquezas, amor y poderío... cuanto tu amor procura, ¿por qué no te [haces mío?

DON LOPE

¡Tengo un rosal de amores en mi pe [chol...

MAYA

Abandona

a esa mujer; yo en cambio te ofrezco [una corona,

oro para un imperio de cien emperado [res,

millares de guerreros que esclavizan la [guerra

el amor de la virgen más bella de la tie [rra

que te dará el secreto de sus nuevos [amores.

DON LOPE

Aparta de mi oído tan tenaz pesadilla.

MAYA

Piensa en la tierra parda de la yerma [Castilla

y mira que te ofrezco oro, regalo, flo [res,

mando, tropas, belleza, descanso, sol y [amor!...

DON LOPE

(Vacilante.)

Aparta de mis ojos tu necia pesadilla. Mi amor es doña Sol, mi tesoro Casti [lla

y riqueza, y belleza y grandeza me [abona

que pudieran ganarlos mi brazo y mi ti [zona.

(Don Lope dice estas últimas frases como pesaroso de rechazar las ofertas de la india. Maya se arrodilla y toma una mano de don Lope en actitud de súplica. (Pausa.)

ESCENA V

Dichos y doña Sol

DOÑA SOL

¡Tan presto se huyó el amor de vuestra alma, que sufris

las quimeras de veneno encantador

y sus palabras ois hechiceras?

¿Qué se hizo de aquel amor que todo el pecho encendía sin sosiego?

¿Como muda mi señor y apaga en un solo día tanto fuego?...

La ambición mata el amor porque el ansia de mandar lo combate...

¡Solo pido a mi señor que si me ha de abandonar que me mate!...

(Se arrodilla ante don Lope.)

DON LOPE

Alzad del suelo, mi señora, mi reina amada; el sol que dora la tierra fría.

Aunque la noche le nueva guerra
nunca se abate bravía la tierra
a medio día!
(Le alza y le toma la mano amorosamente.)
MAYA

(A doña Sol.)
Liviana y placentera, confundes y en-
[tre las] el amor de los seres y el dolor de las
[razas] dentro de un mismo corazón...
En tus brazos sensuales como un torbe-
[llino] perderá el derrotero de surumbo el ma-
[rino]

[y no habrá tregua ni perdón!...]
DOÑA SOL
¿Qué habrá perdido en mis brazos?...
Mi fé la tengo rendida,
hasta la muerte.
Por él desaté los lazos
que me ataban con la vida
y con la suerte.

Amor que todo lo ciega
brotó en mi pecho, al conjuro
de su voz...
¡Máteme si me reniega,
sea yo trigo maduro
y él la hoz!...

DON LOPE
(Bruscamente.)
¡Si tuviera en mi mano oro, regalo, flo-
[res,] mando, tropa, belleza, descanso, sol,
[amores,] cetro y corona, como Rey...
todo lo perdería por no causar enojos
a los dulces antojos, que me muestran
[sus ojos] ¡fieros tiranos de mi ley!...
(Toma a doña Sol de la mano amorosamente y
la conduce hasta uno de los asientos que
hay cerca de la mesa.)

DOÑA SOL
Gracias don Lope, nunca pensé que se
[escucharan] tan finos madrigales que a mí me cauti-
[varan] bajo los grillos de tu amor...

DON LOPE
En vos amo señora, a todas las muje-
[res] y del recio poema de mis agrios deberes
vos sois la estrofa y el lector.

MAYA
Guerreros castellanos; ¡como el amor
[vos pierde] cuando el orgullo encubre la pasión que
[vos muerde] las fuentes vivas de piedad!...

¡Venis con vuestras hembras altivas y
[arrogantes] a esclavizar los pueblos de los bosques
[gigantes] de los montes ingentes y las noches
[brillantes]

suma de toda inmensidad.
¡No podréis, no podréis! Hijos domina-
[dores] no engendraréis. Alzarse verán los
[opresores] las aguas de los ríos y del mar,
las fieras de los campos, mis feroces ar-
[queros] y embotará la punta y el tilo a tus ace-
[ros] mi odio ardiente y secular.

DON LOPE
Podremos, venceremos, torpe raza de
[esclavos] ¿qué opondréis a la marcha triunfal de
[nuestros bravos?]

MAYA
¡Oro que pudre el corazón!
DON LOPE
¡Oro! Está en nuestras manos todo el
[oro del mundo.] que el león de Castilla, guerrero y va-
[gabundo] le ha puesto al sol contribucion.

MAYA
¡Alzaremos millares de guerreros!...
DON LOPE
Escucha:
El alma de Castilla, es altar de la lucha
y extiende un brazo en cada mar,
quiere prender el mundo, y el logro de
[sus planes] ha fundido una estirpe de férreos capi-
[tanes] que no aprendieron a cejar.

Al que alentó en Castilla madre tran-
[quila y clara,] en los campos, al miedo, no le ha visto
[la cara,] limpio está siempre de pavor,
y así vamos forjando a golpe de tizona,
cual mágicos orfebres, la esplendente
[corona] que ciñe el rey nuestro señor.

MAYA
Bajará el gran Espíritu para moveros
[guerra,] y el que elige los reyes, clamará por su
[tierra]

materna, pródiga y feraz
de los gigantes árboles que amenazan
[al cielo,] de las flores divinas, y cavará en su
[suelo]

la tumba eterna de la paz.
DON LOPE
Qué me importa el espíritu de tus dio-
[ses, si tengo,] mi camino trazado por el destino, y vengo
del mar, y traigo gracia y luz!
En el pecho los impetus de amor aven-
[turero] la coraza ceñida, en la mano el acero
y en mis blasones una cruz.

MAYA
Cuando claven tus manos en esta tierra
[mia] los sangrientos emblemas de vuestra
[teología,] los leños de la cruz retoñarán;
cuando la savia nueva de la tierra las-
[civa] trueque las viejas cruces en nuevas
[plantas vivas] en las que todos se amarán...

DON LOPE
Sella el labio blasfemo; por nuestros
[crucifijos] mandarán en tu tierra los hijos de mis
[hijos] mientras alumbre el claro sol.
Si florecen las cruces, como necia pre-
[gonas,] le daremos a Cristo la cruz de las tizo-
[nas;]

¡es cristo férreo español!
¡Parte, ve con los tuyos, alza toda tu
[tierra,] mueve contra mi esfuerzo los rayos de
[la guerra!] ¡ya estoy ansioso de beber!
la sangre de los tuyos!... «¡Hola a mí
[centinela,] ten cuenta de los pasos de esta mujer,
[y cela] cuanto hiciera en el campo y a tu vista!»

MAYA
(Al mutis y seguida del centinela.)
Abandona
a doña Sol, yo en cambio te ofrezco una
[coraza.] ¿No escuchas mis consejos? Ya quieres
[perderme] caerá sobre tu campo como un rayo la
[muerte,] (Mutis.)

ESCENA VI

Don Lope, doña Sol; luego Bernal Díaz, Pedro Seco y todos los oficiales y soldados de don Lope.

DON LOPE
Ven a mí, doña Sol; el encanto de amar
que ganó mi sufrir, me inflamó el cora-
[zón]

con la luz de un querer, que me quiso
[alumbrar] y me dió el resistir la fatal ambición.
DOÑA SOL
Fué saber, fué pasión, fué el encanto
[de amar,] el dolor de sufrir y el placer de triun-
[far.]

DON LOPE
De mi ardor y mi fe fuiste reina gentil,
ya mi pecho glacial, con tus brazos pren-
[dió] su azucena el querer, sus claveles Abril,
sus olivas la paz, su rosal Jericó,
junto a tí di un adiós a mi vida falaz.

DOÑA SOL
¡Ay rosal, ay clavel, ay olivas de paz!...
DON LOPE
Yo no tuve jamás más que pena y dolor.
Conocí la ansiedad, conocí la inquietud,
tús has logrado encender mis hogueras
[de amor] y a mi pecho tornar la feliz juventud.

DOÑA SOL
¡Mocedad, inquietud, el dolor de espe-
[rar!] DON LOPE
Por amor combatir y el placer de triun-
[far] te arrullaba al compás del remar del ba-
[ñal]

en la noche feliz que tu pecho en hervor
y tus ojos sin luz, y el calor de tu piel
me supieron decir lo que vale el amor.
¡Ay amor, ay bajel, ay la noche de Abril!
¡Ay blasón de Quirós con su reina gen-
[til!]

VOCES DENTRO
¡Tracción!... ¡Traición!...
BERNAL
¡Rodea el campamento
el enemigo!

DON LOPE (Gritando.)
¡Alarma, capitanes!
VOCES DENTRO
¡Alarma!... ¡Alarma!...
OFICIAL 2.º
(Por la izquierda.) ¡General!...
DON LOPE
OFICIAL 2.º ¿Qué es ello?

¡Los indios!...
BERNAL
¡Vive Dios!...
OFICIAL 2.º
¡Han sorprendido
el reducto exterior del campamento!
(Don Lope y Bernal suben a observar desde
encima del parapeto.)

BERNAL
(Observando.)
Nos atacan de frente...
DON LOPE
¡Y por los flancos!
BERNAL
(Descendiendo.)
¡Pronto, porque amenazan envolvernos!
DON LOPE
(Descendiendo a su vez.)
¡Aquí todos los míos!...
(A su voz acude toda su gente y se congrega en torno de él.)
¡Capitanes
y soldados! ¡Valor!... Llegó el momento
de mostrar quienes somos.
(Don Lope cogiendo la bandera que le da un
oficial.)

¡Mi bandera!
OFICIAL 1.º
¡El enemigo llega!
VOCES
¡Presto!... ¡Presto!...
DON LOPE
(Mostrando en alto la bandera.)
¡Ved! es la vieja enseña de Castilla!
¡de la madre Castilla!
DOÑA SOL
(Tremolando la bandera que le entrega don
Lope.)
¡Compañeros!
¡quien quiera que la siga!...
(Suena un tiro cerca y cae don Lope redondo
al suelo.)

¡Ay mi amor!
Don Lope, ¿estais herido?
BERNAL
¡Quizá muerto!

(Mutis.)

CUARTA JORNADA

Un lugar abrupto y desierto sobre un monte aislado en medio de la pampa. A la derecha se ven las ruinas de un viejo templo maya. A la izquierda, la escena estará cortada por un profundo precipicio en cuyo fondo se supone un gran lago. También a la izquierda, y en primer término, se verá una fuente que brota entre unas peñas. Al fondo, la empinada garganta o desfiladero que da acceso a la cumbre bordeando el precipicio y más, allá, a lo lejos, la pampa interminable dorada por el sol poniente.

ESCENA PRIMERA

Don Lope y Maya, al final, doña Sol, Bernal, don Gonzalo y algunos soldados.
(Al levantarse el telón aparecen don Lope y Maya subiendo trabajosamente por la empinada cresta del fondo, Don Lope viene herido y maltrecho. Ha perdido el sombrero en la refriega y en su lugar una ancha venda le cubre la frente. Debilitado por la sangre que ha perdido, extenuado por la sed, rendido por la fatiga vacila al andar, pero rechaza obstinadamente el auxilio que Maya solicita le ofrece, apoyándose sólo en su propia espada que lleva envainada, en la mano, sirviéndole de báculo.)

MAYA (Solicita a don Lope, viéndote vacilar.) Déjame que te ayude...
DON LOPE (Rechazándola.) No he menester ayuda.

DON LOPE
(Alzándose del suelo.)
Otra vez en la negra pesadilla
el dios de Maya lucha con mi Dios
al que ampara al intento de Castilla.
¡Después de Dios, don Lope de Quirós!
VOCES DE LOS SOLDADOS
¡Cierra!... ¡Cierra!...
UNA VOZ DENTRO
¡Al asalto!... ¡Al asalto los piqueros!
DON LOPE
(Buscando en torno a doña Sol.)
¡Doña Sol!...

DOÑA SOL
(Poniéndose a su lado.)
¡Aquí estoy; a vuestro lado!
DON LOPE
¡Sí, conmigo!

VOCES DENTRO
¡Al asalto!... ¡Fuego!... ¡Fuego!...
(Suena dentro una descarga.)
DON LOPE

¡Adelante, soldados!
LOS SOLDADOS
¡Adelante!

BERNAL
¡Castilla por don Lope!
TODOS
¡Sus!... ¡A ellos!...
(Doña Sol, Bernal y todos los oficiales y soldados se lanzan, llenos de entusiasmo, detrás de don Lope en el momento en que aparecen los primeros enemigos sobre el parapeto.)

DOÑA SOL
¡Ay amor, ay bajel, ay la noche de Abril!
DON LOPE
¡Ay blasón de Quirós con su reina gen-
til!

TELÓN

DON LOPE apóyate en tu esclava, orgulloso guerrero.
¿Mi esclava? ¿Y no has oído, ¡vive Dios!, que no quiero otro apoyo que el mío?...
MAYA (Viéndolo vacilar.) ¡Qué obstinación!... ¡Vacilas!...
La ansiedad y la fiebre que arden en tus pupilas darán contigo en tierra.

DON LOPE ¡Oh, pues si así no fuera!

¿crees tú que la lucha mi voluntad rindiera?
A no ser por la fiebre que la energía agota,
la sangre de la herida que mana gota a gota,
y los nervios que ceden, y la sed extenuante
que trueca en un sér débil al más fiero gigante,
tal y como me viste pelear ha tres días,
luchando eternamente, sin cejar, me verías.
Resistir sus designios fuera retar al cielo.
Reposa, pues, y en calma este instante aprovecha,
que hasta el condor abate su poderoso vuelo
cuando hiere sus alas la punta de una flecha.
DON LOPE Descansaré ¡qué diablo! puesto que ello es forzoso
si he de seguir marchando. Mas juro por mi nombre,
lo hiciere quien lo hiciere, que fué poco ingenioso
encerrar de un espíritu el ardor codicioso,
en materia tan flaca como el cuerpo de un hombre.
MAYA (Sacando de una especie de zurrón que llevará consigo algunos vendajes y un
pomo de barro.) Descansa y con mi bálsamo sanaré tus heridas...
(Conduciéndole hacia unas piedras de las que habrá esparcidas por el suelo.)
Ven... Aquí... En estas piedras...

DON LOPE Sentándose donde Maya le indica.) Que no están muy mullidas
por cierto, mi dotora...

MAYA (Mientras atiende y cura a don Lope.) ¡Tu orgullo no se abate!
Hasta los mismos dioses se asombrarán de verte
aún de pie tras el rudo y sangriento combate
en que por siete heridas te hizo presa la muerte.
Tres días y tres noches llevamos caminando,
la fiebre te consume y tú sigues andando...

DON LOPE Y sigo y sigo andando, ¡por Cristol, y anduviera
hasta la fin del mundo si allí se me dijera
que había de encontrarla, pues no hay mayor fatiga
que ignorar donde se halla ni sed más espantosa
que éste que, lejos de ella, como un lobo me acosa.
(Exaltado, tratando de incorporarse.)
¡Condenación!

MAYA (Conteniéndole con dulzura.) ¡Detente!
DON LOPE (Más calmado.) Dime, noble doncella,
dime ya, ¡por los cielos qué es lo que ha sido de ella.
(Hay una ligera pausa mientras Maya, que habrá terminado de hacerle la cura
guarda de nuevo en su zurrón los vendajes, etc.)
¡Te callas? ¡Oh, recuerda lo que me has prometido!
Dime, ¡voto al inferno!, para qué me has traído
a este lugar...

MAYA (Tratando de eludir la respuesta llamándole la atención sobre otras ideas.)
¡Espera!... ¿No ves allí una fuente?
(Se dirige a la fuente, de la cual llena un vaso de metal que saca del zurrón, y
después de verter en el líquido unas gotas de un elixir viene a ofrecérselo a don Lope.)

DON LOPE No, mi sed no se apaga ni con todo un torrente. (Bebe.)
Beber, sí; reposar

ya no, porque no puede reposar el desco...
¡Escucha!... ¡Tú me engañas!... Lo presiento, lo veo
en tu actitud cobarde... ¡Por tu vida, responde!
¿Dónde está doña Sol, vil hechicera?

Mi funesto arrebato nos separó... El averno no desató más furias y espantos, ni el infierno abortó más horrores que aquéllos que sentí cuando al tornar mis ojos la busqué... ¡y no la vi!... «Sígueme si deseas hallar lo que has perdido.»

Y te seguí... sumiso, como manso cordero, hora es ya de que cumplas lo que me has prometido ¡Basta ya, vive el cielo! Dime lo que pretendes, ocultando a mi afán lo que mi afán procura.

¿Dónde está doña Sol?, ¿lo sabes por ventura? Medita tu respuesta ¡y ay de tí si me vendes!

MAYA

Maya no te ha vendido. Si perdiste su huella no culpes a tu esclava, culpa sólo a tu estrella La mujer que persigues, ¡oye bien lo que digo! cautiva está en el campo del virrey, tu enemigo.

DON LOPE

(Con súbito arrebato, tirando de la espada como para matar a la india.) ¡Ah, maldita!

Conteniéndose.) ¡Huyel... ¡vete, condenada! ¡No quiero manchar mi noble espada con tu sangre de arpía!...

¡Matarte fuera poco... y me deshonraría!

(Conteniéndose a duras penas.)

¡Huye de mi presencia, perra bruja!...

MAYA

¡Primero

me has de matar! ¡Escúchame, orgulloso extranjero. ¡Perdido estás, y sólo puede ya protegerte el que es dueño de todo, de la vida y la muerte! y escúchame, pues quiero conmover tu memoria con el maravilloso relato de tu historia.

DON LOPE

¡Eh, basta ya!...

MAYA

(Con arranque, poniéndose ante él con ademán enérgico.)

No; espera. ¿Te negarás a oírme?

DON LOPE

(Con acento sombrío en el que vibra la amenaza.)

¡Sea por la vez última! ¿Que tienes que decirme?

MAYA

(Como recogiendo en sí misma y después de una pausa.)

Hace ya mucho tiempo... Cuando esta tierra mía, aun virgen, se extendía más allá de los mares, cuando la raza maya aun quizá no existía y una tribu gigante poblaba estos lugares... entonces, descendiendo de su trono celeste, pisó la tierra el hombre divino, el gran Arjuna, ¡el señor poderoso de la espléndida hueste! hijo del Sol brillante y de la virgen Luna.

¡Pues oye bien!... Su nieto Axacumán, guerrero de incontrastable brazo y gigantesca talla, cuyo augusto linaje será imperecedero, jese fué el primer Inca que tuvo el pueblo Maya!

y tanto creció el pueblo que su mano regía, que, rebosando el cauce de la gran monarquía, vino a hallar en sus límites estrecho cautiverio, entonces soñó el Inca engarzar a su imperio las tierras misteriosas en donde nace el día...

Y ordenó a sus caciques construir cien piraguas grandes como las vuestras, para surcar las aguas en busca del imperio de la aurora naciente.

Y embarcando consigo a la hueste guerrera, mandó enfilas las proras a la tierra extranjera y con los ojos fijos en el astro fulgente,

partió con sus guerreros hacia el sol, ¡hacia Oriente!...

¡Y ha de volver!... pues antes de lanzarse a su empresa hizo ante el Gran Espíritu la solemne promesa

de velar por su pueblo, al que nunca abandona, y retornar un día de las lejanas playas encarnando su espíritu en la augusta persona del postrer descendiente del trono de los mayas. ¡Y ha vuelto!... ¡ha vuelto el hijo del Inca poderoso a pisar nuestras playas!... ¡Está aquí!... ¡Lo se yo! Porque ese descendiente de Axacumán glorioso, el único, el postrero... ¡eres tú, hijo del Sol!... ¡Deliras!

DON LOPE

MAYA

DON LOPE

¡No deliro!

Tus locas tradiciones

son cuentos infantiles.

MAYA

DON LOPE

MAYA

¡No!

Vana fantasía.

¡Escúchame!... Yo tengo poderosas razones que tu no alcanzas...

DON LOPE

MAYA

¡Calla! Tu mente se extravía.

¿Dudas? Pues dime entonces ¿porqué eres invencible? ¿a qué poder oculto se deben tus hazañas?

DON LOPE

MAYA

No lo sé...

¡No lo sabes!... Al poder invisible

(Indicando la espada de don Lope.)

que contiene ese acero.

DON LOPE

Convencido.)

¡En eso no te engañas!

MAYA

Aún no lo sabes todo, pero ya lo presentes.

Esa espada contiene un talismán sagrado...

Su virtud desconoces, más sin duda la sientes cuando obra en tí ¿no es cierto? Dime ¿no has reparado nunca en ese soberbio záfiro que perdura, al través de los siglos, sobre su empuñadura?...

¡Esa es la piedra mágica, la joya prodigiosa que uno de los Señores de la Faz Tenebrosa

arrancó a la corona del Inca Axacumán!

¡No vaciles y sígueme! ¡deja a los extranjeros!...

¡Ven, tu palabra esperan millares de guerreros que de nuevo la Tierra por tí conquistarán!

(Insinuante y misteriosa.)

Una esposa te aguarda... en el Valle Escondido...

y posee la clave del tesoro perdido...

DON LOPE

¡Bah!... ¡déjame, por Cristo, embaucadora bruja!

que no es la sed de oro lo único que me empuja.

¿A mí qué se me importa de tí ni de tu casta?

MAYA

¡Para morir con gloria con ser quien soy me basta!

¡Guerrero, alzáte y tiembla porque la hora ha sonado!

MAYA

¡Si un instante vacilas te habrás de arrepentir!...

DON LOPE

(Luchando en vano con la fatiga y el sueño que le rinden.)

¡No puedo más!... ¡apártate!... ¡me siento fatigado!...

Mis ideas se pierden... ¡Bah, déjame dormir!...

(Con la mayor indiferencia hacia Maya se reclina en la piedra donde estaba

sentado y se queda dormido después de colocar la espada desnuda al alcance

de su mano.

MAYA

(Vacila un momento. Luego se acerca a él sigilosamente y se apodera de su

espada.) ¡Mía es al fin!...

(Contemplándola con cierto temor supersticioso.)

¡Prodigio!... ¡su acero centellea!

¡Fulge como una estrella, misterioso, el záfiro!

¡Y al alzarla mi mano, como encendida tea,

me parece que alumbra el desierto retiro!...

¡Agua limpia y sagrada, abre tu seno

y acoge en él mi ofrenda!...

(En el momento en que Maya va a arrojar la espada al precipicio, doña Sol, que habrá aparecido en el fondo oportunamente, corre hacia ella y la detiene.)
(Deteniendo a Maya con una mano y tratando de quitarle con la otra la espada.)

DOÑA SOL

¡Miserable!

MAYA

¿Qué íbas a hacer?

(Sorprendida.)

¡Ah!... ¡Tú!...

DOÑA SOL

(Arrancándole la espada.)

¡Suelta ese acero!...

MAYA

(Desconcertada y con acento de odio.)

¡Siempre tú entre él y yo!... ¡Maldita seas!

(Huye desesperada por la izquierda.)

ESCENA II

Don Lope, doña Sol, Bernal, don Gonzalo y algunos soldados del virrey.)

(Detrás de doña Sol habrán aparecido Bernal, don Gonzalo y los soldados.)

DOÑA SOL

(A los soldados.)

¡Prended a esa mujer!

DON LOPE

(Varios soldados se destacan del pelotón y corren en persecución de la india.)

(Que despierta al ruido, pero que aún permanece bajo el influjo del delirio y el sueño.)

¡Delirios, sueños,

atrás!

(Buscando en torno a sí.)

¿Dónde?... ¡mi espada! ¡Me la roban!

¡Maya!... ¿tú?... ¡Ira de Dios!... ¡Rayos y truenos!

(Encarándose con el grupo que forman los personajes.)

¡Por muchos que seais he de arrancárosla

y la vida con ella!...

(Reconociendo a doña Sol.)

Más... ¡qué veol!...

¡Doña Sol!... ¡Vos!...

(Viendo su espada en manos de doña Sol.)

¡Mi espada!...

DOÑA SOL

(Dándole la espada.)

Os la robaron;

mas yo, por dicha mía, os la devuelvo.

DON LOPE

¡Ah, bendita esta mano!

(Besando la mano que doña Sol le tiende con la espada.)

De rodillas

la quiero recibir... Mas ¿cómo es esto?

¿Cómo dísteis conmigo?

DOÑA SOL

Vuestras huellas

seguimos sin cesar.

BERNAL

(Adelantándose.)

¡A este sabueso

no se le pierde un rastro!

DON LOPE

(Viendo a Bernal.)

¡Bernal Díaz!

BERNAL

Yo soy, mi general, ¡voto al infierno!

(Mostrando un brazo que trae en cabestrillo.)

Aunque me halléis un tanto estropeado...

DON LOPE

(Reparando en don Gonzalo y los soldados.)

Pero explicaos mejor; porque ahora observo

que no vinísteis solos...

DOÑA SOL

(Mostrando a don Gonzalo.)

Don Gonzalo

que es un noble y cumplido caballero,

nos vino dando escolta y a su arrojo

y pericia, don Lope, les debemos

el haberos hallado:

DON GONZ.

Mejor fuera

dejar a nuestros potros todo el mérito
de esta jornada, ya que muestra han dado
de tener buena sangre...

DON LOPE

(Como pidiendo una explicación.)

No comprendo...